

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

DOCUMENTO DE TRABAJO

Documento N° 261

Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos

Raúl H. Asensio

Diciembre 2019

Este documento es el resultado del Programa “Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: una estrategia de diálogo de políticas” coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Ford International de Desarrollo Agrícola (FIDA). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita

Asensio. R. H., 2019. Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos, serie documento de trabajo N° 261. Rimisp Santiago Chile.

Autores | Authors:

Raúl H. Asensio, Investigador Principal del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) e Investigador Adjunto de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Cádiz, España; Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Internacional de Andalucía, Huelva, España y por la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador; e Historiador de la Universidad de Cádiz. Email: rasensio@iep.org.pe

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557

Colombia: Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792

México: Tlaxcala 173, Hipódromo, Delegación Cuauhtémoc - C.P. | Ciudad de México - DF | +(52-55) 5096 6592 | +(52-55) 5086 8134

ÍNDICE

Resumen Ejecutivo.....	4
Summary	5
Introducción	6
Contexto: una cohorte demográfica singular.....	2
Tránsito hacia el mundo adulto: los retos de la inclusión económica	4
Estrategias de inclusión económica	7
Educación superior y profesionalización	7
Innovación, autoempleo y ventajas competitivas.....	8
Pragmatismo y versatilidad	9
Rutas de inclusión económica tradicionales	10
El papel de las políticas públicas.....	11
Ayudar en las primeras etapas de la inserción laboral	11
Potenciamiento del capital humano	12
Apertura de nuevas perspectivas.....	12
Apoyo en momentos clave	13
Red de seguridad	13
Vidas territorializadas	13
Narrativas	15
Conclusiones: hacia una agenda en favor de la inclusión económica de los jóvenes rurales.....	18
Bibliografía.....	22

Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos

RESUMEN EJECUTIVO

La acumulación de estudios que resaltan las ventajas de las ciudades desde el punto de vista económico, social, político e incluso ambiental, unida a la propia expansión de las ciudades, habría generado una narrativa casi hegemónica, donde la transición hacia el mundo urbano aparece, no solo como un proceso histórico inevitable, sino también como la vía natural de progreso de la humanidad. Sin embargo, esta narrativa se basa en una imagen distorsionada, que oculta las intensas transformaciones que encaran los territorios rurales en las últimas décadas.

Desde esta premisa, este estudio pretende ser una reflexión sobre los procesos de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos. Nos interesa indagar cómo, en un contexto de cambios económicos, sociales, políticos y culturales, los jóvenes rurales latinoamericanos logran acceder a medios de vida que les permiten formar una familia y llevar una vida plena, cuáles son los obstáculos que encuentran en este camino, el papel que juegan las políticas públicas y la influencia de los condicionantes territoriales.

Los jóvenes rurales latinoamericanos, si bien viven sustancialmente mejor y tienen mayores posibilidades que sus padres y sus abuelos, el tránsito hacia el mundo adulto supone escalar un muro de obstáculos y dificultades. Este muro puede ser más o menos desafiante según las condiciones concretas de cada joven rural. Vivir en territorios dinámicos facilita superarlo, mientras que vivir en territorios económicamente rezagados lo hace más difícil. Es sustancialmente más complicado para mujeres que para hombres, así como para jóvenes indígenas de ambos géneros.

El muro que encaran los jóvenes rurales deriva en gran parte de la pervivencia en los territorios rurales latinoamericanos de factores estructurales de larga duración. En las zonas rurales existen menos empleos de calidad. Esto se debe en parte a causas asociadas a las economías de escala urbanas y al desbalance heredado del siglo XX en que las agendas rurales queden postergadas frente a las urbanas.

La provisión de servicios es más precaria y obliga a los habitantes de los territorios rurales a invertir una parte considerable de sus escasos recursos en cosas que los habitantes de las ciudades dan por sentadas. La precariedad de la infraestructura de transporte y comunicaciones hace que el costo de transacción de cualquier negocio o emprendimiento sea mucho mayor en estos ámbitos. También son menores las oportunidades educativas.

Todos estos son problemas que ya debieron encarar las generaciones anteriores de jóvenes rurales y que aún siguen vigentes. En el caso de la actual cohorte hay que añadir, además problemas nuevos derivados de la propia evolución de los territorios rurales. El más significativo de estos problemas nuevos son los retos derivados de la transición demográfica. A medida que las personas viven más y mejor, se complica la trasmisión intergeneracional de activos. Esto hace que, incluso viviendo en un mundo mejor, para los jóvenes rurales latinoamericanos el muro que deben superar para lograr una adecuada inclusión económica sea más alto del que debieron enfrentar las cohortes demográficas anteriores

SUMMARY

Many studies highlight the economic, social, political and environmental benefits of cities. Added to the constant expansion of cities, a hegemonic narrative has settled, in which the transition towards an urban world seems as an inevitable historical process and as the natural progress of humanity. However, this narrative is based on a distorted image that hides the deep transformations that rural territories face in the last decades.

From this glance, this study aims to reflect on the economic inclusion process of the Latinamerican rural youth. We are interested in inquiring how do the Latinamerican rural youth manage to get access to livelihoods that allow them to form a family and have fulfilling lives. We wonder what are the obstacles that rural youth face, the role of public policies and territorial conditions, considering a context of economic, social, political and cultural changes.

Even if Latinamerican rural youth lives better than their parents and grandparents, and have better opportunities, the transition to adulthood involves a wall of obstacles and difficulties. This wall can be more or less defiant according to the individual conditions of every rural young person. Living in dynamic territories facilitates the task of getting over the wall while living in economical lagged territory makes it more difficult. It is even harder for women than for men, as for young indigenous people of ether gender.

This metaphorical wall is drifted from long term structural factors that Latinamerican rural territories present. There are fewer decent jobs in the rural areas, due to urban economies scale and the inequalities inherited from the XX century that favors urban agendas over rural ones. Furthermore, services provision is poorer in rural areas, so the inhabitants of these territories must invest their scarce resources in things that urban inhabitants give for settled. The poorness of transportation and communication infrastructure makes any trading or entrepreneurship more expensive. Moreover, educational opportunities are lower in rural areas.

All these problems have been faced by older rural generations and are faced by the young ones too. Regarding present rural youth, new problems which are drifted from the evolution of rural territories. The hardest of these problems are the challenges derived from demographic transition. As people live better and longer, intergenerational transmission of assets are postponed. As a result, even though Latinamerican rural youth lives in a better world, the wall they must get over in order to achieve an economic inclusion is higher than the wall that former rural generations had to face.

INTRODUCCIÓN

La era del triunfo urbano. Así definen los investigadores holandeses Evert Meijers y Dick van der Wouw el clima intelectual imperante en las últimas décadas (Meijers & Wouw 2019). La acumulación de estudios que resaltan las ventajas de las ciudades desde el punto de vista económico, social, político e incluso ambiental, unida a la propia expansión de las ciudades, habría generado una narrativa casi hegemónica, donde la transición hacia el mundo urbano aparece, no solo como un proceso histórico inevitable, sino también como la vía natural de progreso de la humanidad. Sin embargo, como los propios autores señalan, esta narrativa se basa en una imagen distorsionada, que oculta voluntaria o inadvertidamente las intensas transformaciones que encaran los territorios rurales en las últimas décadas.

Partiendo de esta premisa, el presente estudio pretende ser una reflexión informada sobre los procesos de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos. Nos interesa indagar cómo, en un contexto de cambios económicos, sociales, políticos y culturales, los jóvenes rurales latinoamericanos logran acceder a medios de vida que les permiten formar una familia y llevar una vida plena, cuáles son los obstáculos que encuentran en este camino, el papel que juegan las políticas públicas y la influencia de los condicionantes territoriales.

Para cumplir estos objetivos la estrategia metodológica consistió en recoger y analizar relatos de vida de jóvenes rurales de cuatro países: Colombia, Ecuador, México y Perú. En cada uno de los tres primeros países se escogió un territorio, donde se trabajó con entre ocho y diez jóvenes rurales. Con cada uno de ellos se tuvieron sesiones de entre una y dos horas aproximadamente, en las que se indagó sobre sus orígenes, sus perspectivas, sus proyectos de vida y las diferentes etapas de su inserción en el mundo adulto. También se trató sobre la influencia de las políticas públicas dentro de sus trayectorias de vida y sobre aspectos vinculados a los sistemas de género rurales. Esta labor estuvo a cargo de especialistas de cada uno de los países incluidos en el estudio.

Para la selección de los territorios se consideraron tres aspectos: (i) que fueran espacios dinámicos desde el punto de vista económico, con una combinación actividades tradicionales y actividades económicas nuevas, (ii) que en ellos existieran programas de desarrollo rural y/o hubieran sido objeto de políticas públicas significativas dirigidas a la población rural, en las que hubieran participado los jóvenes rurales y (iii) que fueran territorios relevantes en el marco del esfuerzo de largo plazo que realiza RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural para comprender la problemática de los jóvenes rurales latinoamericanos y diseñar intervenciones más ajustadas a sus potencialidades, intereses y necesidades.

Las entrevistas se realizaron de manera semiestructurada e incluyeron tanto a hombres como a mujeres. Se buscó que los jóvenes participantes fueran representativos de las diferencias internas de cada territorio, incluyendo que podían considerarse ejemplos exitosos de inclusión económica y otros jóvenes con mayores problemas. En la medida de lo posible se trató de que los entrevistados no tuvieran historias familiares o laborales superpuestas. Las pautas y protocolos de entrevista se discutieron y consensuaron en un taller con los integrantes de todos los equipos de investigación, realizado en la ciudad de Quito en mayo de 2019. El trabajo de campo tuvo lugar entre los meses de junio y julio de ese mismo año. Adicionalmente, con el fin de tener más información sobre los jóvenes rurales de cada país, además del trabajo de campo focalizado en un solo territorio, se desarrollaron las siguientes estrategias de recogida de información:

- Sistematización de datos cuantitativos de indicadores clave referidos al colectivo de jóvenes rurales, a partir de los últimos dos censos nacionales de cada uno de los países incluidos en el estudio.
- Entrevistas adicionales para recoger relatos de vida con entre ochos y diez jóvenes de territorios rurales de Colombia, Ecuador y México, diferentes del territorio central del trabajo de campo. Estas entrevistas tuvieron las mismas características que las anteriores y una duración similar. El objetivo era incluir en el análisis experiencias

diferentes, procedentes de territorios con diversos niveles de dinamismo y en diferentes grados de transformación.

Los equipos de investigación estuvieron a cargo de Claudia Ospina (Colombia), Eugenia Quingaísa y Juan Fernández (Ecuador) y Anidelys Rodríguez Brito (México). En el caso de Perú la indagación siguió una estrategia diferente, ya que, en lugar de realizar trabajo de campo específico, el proyecto tomó ventaja de otras actividades que estaban realizándose en paralelo con jóvenes rurales de ese país. Así, se siguieron dos rutas para compilar la información:

- Se aprovecharon un conjunto de estudios sobre jóvenes rurales realizados en los últimos años por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en colaboración con RIMISP, para indagar sobre las problemáticas, relatos e historias de vida de los jóvenes rurales de diferentes partes del país. Estos estudios han tenido enfoques cuantitativos y cualitativos, y han derivado en varios documentos de trabajo que en la actualidad se encuentran disponibles para el público y que constituyen una fuente de información principal para nuestro estudio (Boyd 2019, Romero & Reátegui 2018, Trivelli & Urrutia 2019, Urrutia & Trivelli 2018, Urrutia & Trivelli 2019, Vargas 2018).
- Se aprovechó la realización durante los meses de julio y agosto de 2019 de sendos estudios de caso en dos territorios rurales, como parte del proceso de elaboración del informe regional sobre desigualdad que RIMISP publica de manera bianual, y que en esta ocasión tenía como tema central la situación de los jóvenes rurales. Estos estudios de caso fueron realizados por el Instituto de Estudios Peruanos y se basaron igualmente en entrevistas semiestructuradas.¹ A diferencia de los otros tres países, se incluyeron entrevistas con otros actores involucrados en la formulación y/o la implementación de políticas públicas e intervenciones de desarrollo dirigidas a este colectivo.

Estas características del trabajo de campo se traducen en un conjunto de fortalezas y debilidades de las que somos plenamente conscientes. Debido a la estrategia metodológica elegida, contamos con información variada, pero fragmentaria. En este sentido, nuestro análisis: (i) ha privilegiado aspectos de los relatos de vida de los jóvenes menos trabajados que en otros estudios previos y (ii) se ha centrado preferentemente en los aspectos comunes de los relatos de vida, más que en los aspectos específicos derivados de la experiencia concreta de cada joven. Para paliar esta falencia, los investigadores a cargo de los estudios de Colombia, Ecuador y México han desarrollado un documento de síntesis sobre los jóvenes rurales de cada país, que se unirán a los documentos ya disponibles sobre el Perú. Además, se han elaborado fichas de los relatos de vida de cada uno de los jóvenes entrevistados, que permiten rescatar las singularidades de cada una de sus trayectorias.

Las siguientes páginas presentan un análisis de los elementos comunes encontrados en los cuatro países respecto a las trayectorias de inclusión económica de los jóvenes rurales. Aunque somos plenamente conscientes de que las historias de este colectivo son historias territorialmente situadas y condicionadas, privilegiaremos en nuestra descripción los aspectos comunes por sobre lo particular y singular. Más que una interpretación cerrada y definitiva nuestra indagación se plantea un conjunto de hipótesis interpretativas que esperamos puedan informar nuevas investigaciones metodológicamente más complejas. Para ello combinaremos enfoques emic (percepciones de los propios sujetos de investigación) y enfoques etic (análisis externos). Nos interesa la manera en que los jóvenes latinoamericanos perciben sus trayectorias vitales, sus expectativas y sus propios análisis, pero al mismo tiempo incluiremos también una perspectiva analítica, resultado del cruce de información cuantitativa y cualitativa.

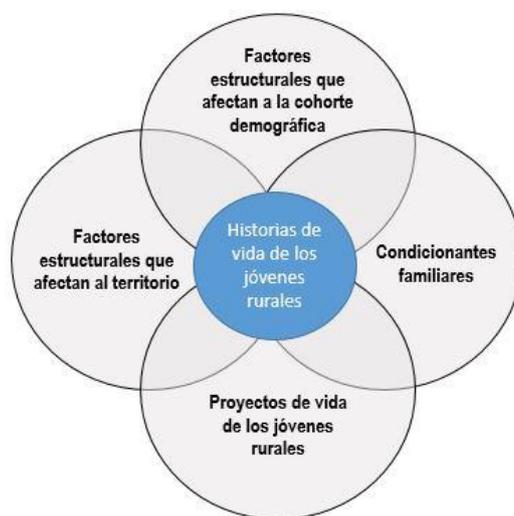
Los jóvenes rurales latinoamericanos enfrentan múltiples dificultades, se encuentran en desventajas respecto a otros grupos de población en casi todas las esferas, incluyendo la inclusión económica, y son sumamente heterogéneos y diferentes entre sí. Existen tantas historias de vida y tantas rutas de inclusión diferentes como jóvenes. Estas son realidades innegables, que configuran un escenario de enormes desafíos tanto para los propios jóvenes

¹ La elaboración de los informes estuvo a cargo de Abdul Trelles, bajo la supervisión de Raúl Asensio.

rurales como para el diseño de políticas públicas e intervenciones de desarrollo. En este estudio, sin embargo, hemos tratado de ir más allá de constatar estas evidencias. Como punto de partida, tal como ilustra el Gráfico 1, consideraremos que las trayectorias de los jóvenes rurales son el resultado de la intersección de cuatro dimensiones: los condicionantes estructurales que influyen en la situación de los jóvenes en cada país, los condicionantes específicos del territorio donde viven, sus propios condicionantes personales/familiares y sus propios proyectos de vida, que pueden constreñirse a los condicionantes antes señalados o bien tratar de superarlos.

Partiendo de este marco de referencia, en tanto perspectiva emic, nos interesa recoger las categorías y conceptos que utilizan los propios jóvenes para analizar, relatar (y relatarse a sí mismos) sus historias de vida. Sin embargo, nos proponemos balancear estas categorías con información analítica. Con ello queremos evitar, tanto una visión excesivamente estructural de la vida de los jóvenes, que enfatiza aquello que no pueden hacer, como una versión en excesivamente voluntarista, enfocada únicamente en aspiraciones y proyectos de vida.

Gráfico 1. Marco de referencia para el análisis de las historias de vida de los jóvenes rurales



Fuente: Ospina 2019

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

Cuadro 1. Territorios trabajo de campo

País	Territorio	Ubicación	Habitantes	Características
Colombia	Tablón de Gómez	Nariño	12.256	Se trata de un municipio rural, parte de una subregión de doce municipios categorizada como intermedia según el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Se encuentra en el suroeste del país, a 62 kilómetros de San Juan de Pasto, capital del departamento de Nariño, y a 23 kilómetros de Buesaco, municipio de mayor población de la subregión, conectado a través de una carretera en mal estado. Es un municipio principalmente cafetero, que fue fuertemente afectado por el conflicto armado y el cultivo de amapola, especialmente en la década de 2000. En el municipio se ubica el resguardo indígena Aponte del pueblo Inga, en proceso de recuperar su cultura y enfrentar las consecuencias de una falla geológica que ha afectado su territorio. También se destaca el corregimiento de Las Mesas, con importantes dinámicas económicas asociadas a la ganadería y al comercio, y el Parque Nacional Natural Complejo Volcánico Doña Juana – Cascabel.
Ecuador	Cayambe	Pichincha	88.795	Es un territorio rural-urbano, con dinamismo económico y social, diversificado en cuanto a actividad agrícola, turismo y gastronomía. Tiene mayoría de población mestiza, aunque con una presencia relevante de población indígena (33 por ciento). Su cercanía a Quito, la localización de “la mitad del mundo” y las acciones de las comunidades lo hacen relevante en la agenda nacional
México	Amealco de Bonfil	Querétaro	61.259	Es un territorio rural, donde el 82 por ciento de la población vive en comunidades dispersas. Tiene alta presencia de población indígena (63 por ciento) en su mayoría de etnia otomí. Se desarrollan diversas actividades económicas asociadas a una variedad agrícola y ganadera, al aprovechamiento forestal maderable, la explotación de minerales no metálicos, el aprovechamiento de las materias primas agrícolas, y servicios diversos, entre ellos los asociados a la comercialización de artesanías y el turismo. Su cercanía a la zona de mayor dinámica económica del Estado, el corredor industrial San Juan del Río-Querétaro ha habilitado otras oportunidades de inclusión económica para los jóvenes del territorio. En 2018, fue incorporado al Programa de Pueblos Mágicos.
Perú	Quispicanchi	Cusco	84.730	Se trata de un territorio eminentemente rural, aunque con cabeceras distritales importantes, situado r cerca de la capital regional, aunque al margen de las rutas turísticas. Tras una larga tradición de pequeñas industrias rurales textiles, que se remonta a la época colonial. La actual vocación del territorio es agropecuaria. Existe una trama de pequeñas ferias locales, que se han potenciado en los últimos años por la acción conjunta de las autoridades locales y programas de desarrollo. El territorio abastece la capital regional de productos como carne de vacuno, maíz y lácteos. La población es mayoritariamente indígena, siendo el quechua el idioma habitual (excepto en la zona más cercana a Cusco). Fue seleccionado por ser escenario de un proceso de dinamización economía, acompañado de un empoderamiento de la población rural, que ocupa ahora importantes cargos políticos locales
Perù	Caruman	Moquegua	2.366	Se trata de un territorio de pequeñas dimensiones situados en un valle interandino, a medio camino entre la costa y la sierra sur. La población es mayoritariamente indígena aimara (65 por ciento) hablándose este idioma tanto como el castellano. La vocación del territorio es agropecuaria, habiendo experimentado en los últimos años un proceso de intensificación y modernización, gracias a la introducción de cultivos nuevos como el orégano. Fue seleccionado por representantes un ejemplo de involucramiento de las autoridades locales en la promoción de los jóvenes rurales, mediante priorización de contrataciones y ayudas a la formación.

CONTEXTO: UNA COHORTE DEMOGRÁFICA SINGULAR

Cada generación es diferente a las demás. Este es probablemente un axioma universal, válido para cualquier periodo de la historia. Sin embargo, pocas veces ha sido más preciso que al aplicarlo a la actual generación de jóvenes latinoamericanos con entre 18 y 30 años de edad. Se trata, en este sentido, de una cohorte demográfica que reúne varias características que la singularizan frente a cohortes anteriores: están más preparados, son más dinámicos y, además, son más. Nunca ha habido una generación de jóvenes rurales latinoamericano tan numerosa. A pesar de que el porcentaje de población rural tiende a disminuir, el número absoluto de jóvenes sigue aumentando, como resultado del crecimiento demográfico.

La conciencia de encontrarse ante una oportunidad histórica ha llevado a que un creciente número de instituciones públicas y privadas, así como instancia de cooperación se hayan preocupado en los últimos años por indagar por las características y perspectivas de los jóvenes rurales (CEPAL 2011, FAO 2014, FAO 2017, FIDA 2019, OCDE 2016, OCDE 2018, OIJ 2011, OIT 2010, OIT 2015, Unesco 2011, Unesco 2014, Zevallos 2017). El resultado es una atención como pocas veces ha tenido precisamente este grupo de población, tanto desde el punto de vista de la formulación de políticas públicas como en el ámbito académico, al punto que se ha llegado a hablar de un “campo de estudio en conformación sobre juventud rural” (Kessler 2006).² Si bien aún son muy pocas las políticas públicas ajustadas a sus necesidades y potencial específicos, existe una creciente preocupación por desarrollar herramientas que permitan aprovechar un potencial del que cada vez más actores e instituciones de todo tipo son conscientes de que está siendo desaprovechado (Alvarado et al 2017, Trivelli & Morel 2019).

Crecimiento, dinamización y diversificación económica. Aunque con diferencias locales, casi todos los países de América Latina experimentan en las últimas dos décadas un fuerte crecimiento económico, acompañado de una significativa disminución de la pobreza monetaria. Esos resultados positivos se deben a una conjunción de coyuntura internacional favorable, políticas nacionales y expansión de los programas de alivio a la pobreza en casi todos los países de la región. Por supuesto, se trata de un proceso incompleto y que aún está lejos de tener resultados por completo satisfactorios. Las zonas rurales siguen teniendo tasas de pobreza muy superiores a las urbanas. Asimismo, existen diferencias entre unos países, así como entre territorios y, dentro de cada territorio, entre unos grupos de población y otros.

Pero incluso teniendo en cuenta estas limitaciones, los jóvenes rurales latinoamericanos se encuentran en un contexto mucho más favorable del que debieron enfrentar sus padres y abuelos. Existen mayores y mejores (aunque insuficientes) oportunidades de empleo, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Especialmente en estas últimas, las actividades económicas se han diversificado. Agricultura y ganadería siguen siendo fuentes de ingresos fundamentales, pero debido a su baja productividad, competitividad y remuneración, y a las dificultades de este sector para absorber la creciente mano de obra disponible, ahora se complementan con otras actividades, sobre todo vinculadas con el sector servicios, que hasta hace unos pocos años apenas tenían importancia. De ahí que, como veremos en las siguientes páginas, las historias de los jóvenes rurales se caractericen por una extraordinaria fluidez ocupacional. Lejos de encasillarse en actividades tradicionales, se ven obligados a ensayar y desempeñarse en numerosas ocupaciones, siendo esta versatilidad un rasgo generacional singular.

En paralelo a la dinamización y diversificación económicas, un segundo giro experimentado por las zonas rurales latinoamericanas en las últimas décadas es la **expansión de la presencia estatal**. Escuelas y puestos de salud son ahora una parte integral del paisaje rural. Por primera vez en la historia de la región, la actual cohorte de jóvenes latinoamericanos ha tenido acceso casi universal a educación básica y atención primaria de salud. Muchos de ellos también han podido estudiar educación secundaria. Este es un ámbito, además, en el que se ha reducido

² En contrapartida, existe también una visión crítica del auge de estudios e iniciativas sobre juventud rural que interpreta esta categoría como parte de una trama conceptual y fáctica de dominación, auspiciada por las instituciones multinacionales de cooperación al desarrollo desde los años 60 hasta la actualidad. Al respecto, Bevilaqua 2009.

drásticamente la brecha de género. Las jóvenes rurales estudian hoy casi en la misma medida que sus contrapartes masculinas (aunque unas y otros siguen estando muy lejos de sus contrapartes urbanos). Cuentan asimismo con documentos de identidad y participan en diferentes proyectos de desarrollo rural.

Una vez más se trata de procesos incompletos y con grandes diferencias entre países y, dentro de cada país, según regiones y territorios. Siguen existiendo amplias porciones del territorio rural donde el acceso a los servicios básicos es aún muy bajo. Adicionalmente, en otras zonas los problemas de acceso han sido sustituidos por preocupaciones relativas a la calidad. Como veremos más adelante, esta brecha entre lo logrado (cobertura) y lo no logrado (calidad y pertinencia) ayuda a entender muchas de las historias de vida de los jóvenes rurales latinoamericanos, así como sus propias valoraciones y perspectivas respecto a su futuro.

Junto con los dos anteriores, un tercer factor estructural que condiciona las historias de vida de los jóvenes rurales de los cuatro países incluidos en nuestro estudio es la **progresiva convergencia de los estilos de vida urbanos y rurales**. Este es un proceso abierto en las últimas décadas en gran parte del mundo. A medida que las tecnologías de información y comunicación se expanden y llegan al mundo rural el universo de referencias, iconos y expectativas de los jóvenes rurales tiende a asimilarse al de sus contrapartes de las ciudades. Si bien persisten importantes diferencias en cuanto a dotación de servicios, oportunidades educativas y económicas, los jóvenes rurales latinoamericanos son en muchos sentidos más parecidos a sus pares urbanos de la misma generación que a sus propios padres y abuelos (García & Barreto 2014). Comparten con sus contrapartes urbanas aspiraciones, hábitos, prácticas y referentes, muchos de los cuales resultan desconocidos o son irrelevantes para las generaciones anteriores (rurales y urbanas).

Más importante aún, estos cambios han estado acompañados de una expansión de los horizontes geográficos de los jóvenes rurales. Los relatos de vida recogidos en el marco de nuestro estudio evidencian que muchos de ellos transitan por diferentes emplazamientos en el curso de sus vidas. Durante sus años formativos pueden acudir a poblaciones de mayor tamaño o a ciudades para estudiar o en busca de sus primeras oportunidades económicas. Estas migraciones pueden ser de ciclo largo (por varios años), de ciclo medio (uno o dos años) o de ciclo corto (algunos meses). La movilidad puede derivar en estrategias de residencialidad complejas, con múltiples residencias en diferentes lugares, que alternan de acuerdo con las necesidades económicas o educativas. Esta fluidez geográfica es un rasgo generacional, que como veremos más adelante forma parte integral de las estrategias y proyectos de vida de los jóvenes rurales.

El corolario de los puntos anteriores es que una parte significativa de los jóvenes latinoamericanos actuales tienen **expectativas de vida muy diferentes** de aquellas que tenían sus padres y sus abuelos en la misma etapa de sus vidas. La formación educativa, el flujo de información y la diversificación económica hacen que se planteen sus vidas en términos muy diferentes. Si bien existe una gran diversidad dentro del propio colectivo de jóvenes rurales, en general encontramos que quieren ser “algo diferente” a lo que fueron sus antecesores. Este deseo de cambiar y de tener una vida mejor es un elemento transversal, casi un rasgo generacional compartido ampliamente a lo largo de todo el continente. Se trata, sin embargo, de una expectativa combinada con fuertes dosis de realismo.

Si bien los jóvenes rurales se trazan proyectos de vida ambiciosos, en la mayoría de los casos parten de un análisis realista de sus potenciales y posibilidades. Son conscientes de que están mejor formados que las generaciones anteriores de jóvenes rurales y de que viven en un mundo con mayores posibilidades, pero al mismo tiempo saben que estas realidades son complejas y que los resultados no siempre son los esperados por ellos. Aunque más adelante veremos algunos matices respecto a esta afirmación, son conscientes de que siguen estando en posición de desventaja frente a otros jóvenes. De ahí que sus proyectos de vida se caractericen por esta delicada combinación entre aspiraciones y realismo.

Esta combinación es (hasta donde se pueden señalar cuando se habla de colectivo humano tan heterogéneo) una característica generacional, que se percibe en las historias de vida de los jóvenes rurales de Perú, México, Ecuador y Colombia. Independientemente de si crecieron en territorios rurales prósperos o rezagados, y de cual haya sido su experiencia educativa, los

jóvenes saben que su condición de ruralidad les supondrá una serie de constreñimiento para el desarrollo de sus proyectos de vida. De ahí que cuando se les pregunta por la manera en que se perciben dentro de unos años, sus respuestas suelen ser medidas y reflexivas. Lejos de pensar en castillos de arena, sus proyectos de vida se arraigan en las realidades concretas de sus familias, sus comunidades y sus territorios.

Un último factor estructural a considerar son los cambios ocurridos a nivel global en los últimos años, en cuanto a la **valorización de las identidades culturales**. Hasta hace unos años los estados latinoamericanos se habían caracterizado por promover discursos nacionales profundamente centralistas, que tendían a relegar a un segundo plano el aporte de los grupos indígenas o afroamericanos. Aunque más lentamente de lo que sería deseable, este enfoque ha comenzado a cambiar. Por una combinación de impulsos globales y locales, las identidades originarias aparecen ahora como un valor positivo, a rescatar y salvaguardar. Este enfoque, plasmado en legislaciones más inclusivas y atentas contra la discriminación, no siempre se ha trasladado a todos los ámbitos de la vida cotidiana, donde aún persisten fuertes sesgos negativos contra grupos étnico-culturales o colectivos minoritarios. Aun así, las formas de discriminación más extremas se han reducido sustancialmente en casi toda la región, al tiempo que existe una sociedad civil más atenta y sensibilizada.

Las historias de vida de los jóvenes rurales latinoamericanos incluidas en nuestro estudio reflejan este cambio. Varios de ellos afirman haber mejorado su educación o encontrado un empleo gracias a programas de acción afirmativa. Otros señalan con orgullo conocer un idioma nativo y consideran que, a diferencia de lo que ocurría en la época de sus padres y abuelos, estas habilidades están ahora mejor valoradas. Incluso pueden suponer una ventaja para acceder a determinados empleos (por ejemplo, en programas sociales dirigidos a pobladores rurales). Si bien estos elementos no revierten una situación de desventaja estructural, que sigue existiendo en muchas sociedades latinoamericanas, contribuye a generar un clima diferente para los jóvenes rurales, que ahora sienten en mayor medida que sus antecesores que pueden desarrollar sus personalidades individuales y colectivas.

TRÁNSITO HACIA EL MUNDO ADULTO: LOS RETOS DE LA INCLUSIÓN ECONÓMICA

Los procesos de cambio señalados en el apartado anterior perfilan una situación comparativamente favorable para los jóvenes rurales latinoamericanos, frente al escenario que debieron enfrentar otras cohortes de jóvenes rurales. Esto no quiere decir, sin embargo, que la inclusión económica sea para ellos un camino sencillo. Por el contrario, los relatos de vida reflejan un conjunto de dificultades, tanto estructurales como derivadas de las condiciones específicas de los territorios donde los jóvenes rurales latinoamericanos desenvuelven sus vidas.

Buena parte de estas dificultades son herencia de condicionantes persistentes, arraigados en el pasado. El bajo dinamismo económico de muchos territorios rurales determina que los empleos disponibles sean de baja calidad, asociados a actividades agropecuarias poco rentables o a obras públicas temporales (Urrutia & Trivelli 2019b). La educación sigue teniendo fuertes problemas de calidad y pertinencia y en general los sistemas de género siguen siendo más cerrados y opresivos que en los ámbitos urbanos, restringiendo aún más las oportunidades de las mujeres (Asensio & Trivelli 2014). Pese a la dinamización y diversificación económica registrados en las últimas décadas, estas condiciones aún prevalecen en gran parte del continente, condenando a los jóvenes rurales dilemas complejos entre permanecer en sus territorios o migrar en busca de mejores oportunidades.

A estos problemas estructurales tradicionales se suman otros, también estructurales, pero más recientes, producto precisamente de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas. Tienen que ver con las relaciones entre cohortes demográficas y con las dinámicas sociales que se generan a partir de los cambios de equilibrio entre grupos de edad. Los países latinoamericanos se encuentran en la actualidad en plena transición entre un régimen demográfico tradicional y un régimen demográfico moderno. Esta transición suele afectar a las sociedades en proceso de modernización y está asociada tanto con el crecimiento económico como con la mejora de las condiciones de sanidad y salud.

Un régimen demográfico moderno se caracteriza por una fuerte reducción de la mortalidad, una reducción paulatina de la natalidad, un aumento sustancial de la esperanza de vida y, como consecuencia de todo ello, un progresivo incremento de la edad media de la población. Es evidente que se trata de un cambio muy positivo, tanto para los propios ciudadanos (que viven más) como para la sociedad (que obtiene mayor rendimiento de su fuerza laboral). Sin embargo, desde el punto de vista de la inserción económica de los jóvenes rurales el régimen demográfico moderno supone un reto que generalmente suele pasar desapercibido, pero que marca profundamente sus historias de vida.

Las sociedades tradicionales se caracterizaban por la primacía de lo que el historiador italiano Giovanni Levi denominó “herencia inmaterial” (Levi 1990). Cada generación tendía a heredar el puesto en la estructura social que había correspondido a sus padres y abuelos. Los jóvenes heredaban tanto la consideración social y el estatus de sus antecesores como los medios de vida que les permitían desempeñar esas funciones. Esto era posible porque, al prevalecer tasas altas de mortalidad y una esperanza de vida limitada, existían muchas posibilidades de que un porcentaje importante de jóvenes heredara durante su etapa de formación o en su primera juventud. La primacía de la herencia inmaterial obstaculizaba la movilidad social, dificultaba las innovaciones y la restringía el dinamismo de las sociedades, pero a cambio garantizaba el orden social y proporcionaba un mecanismo de inserción económica relativamente fluido para las nuevas generaciones.

Los cambios ocurridos durante las últimas décadas han trastocado profunda (y positivamente) esta arquitectura de regulación social. El efecto combinado de la diversificación económica, la transición demográfica y el cambio de paradigmas sociales y mentales, propicia que muchos jóvenes ya no ocupan la posición social de sus padres. Aspiran ahora a labrarse su propio futuro en otras profesiones o incluso en otros territorios. Más importante aún, incluso para aquellos que sí desean heredar la posición en la sociedad de sus padres, lo tienen difícil. Dado que las personas tienden a vivir más tiempo y disfrutan de más años de plenitud laboral, la transmisión intergeneracional de activos (tangibles e intangibles) tiende a retrasarse, obligando a los jóvenes a procurarse sus propios medios de vida. La herencia inmaterial sigue jugando un papel significativo, pero tiene mucha menor importancia que en las generaciones anteriores.³

A diferencia de las generaciones anteriores, en el medio rural latinoamericano la herencia inmaterial ha dejado de ser un mecanismo de inserción económica eficiente. Esta transformación estructural tiene múltiples consecuencias, que se reflejan en las historias de vida de los jóvenes latinoamericanos. En concreto son tres los aspectos a considerar por su recurrencia en todos los países incluido en nuestro estudio: (i) una estrategia adaptativa por parte de los jóvenes consiste en retrasar la conformación de una familia, ampliando su periodo de formación y/o retrasando el emparejamiento y el momento de tener el primer hijo; (ii) los jóvenes se ven obligados a buscar rutas de inserción económica que no pasan por la toma de posesión de los activos familiares, debiendo ampliar su rango de actividades más allá de la tradición familiar y (iii) existe una mayor competencia intergeneracional por el acceso y control de los recursos, así como por los espacios de toma de decisiones sobre estos recursos.

Es evidente que estos procesos no solo se deben a la transición demográfica, sino que son al mismo tiempo causa y efecto, dentro de una lógica donde las transformaciones económicas, sociales, culturales y demográficas se retroalimentan entre sí. Como resultado, los jóvenes rurales, si bien están más preparados que las anteriores cohortes demográficas, se enfrentan en la actualidad a un muro significativamente más complicado de atravesar para lograr su inserción económica.⁴ Es previsible, además, que este muro se haga progresivamente más alto, a medida que la consolidación de régimen demográfico moderno propicie que, como ocurre en los países

³ Es interesante ver que la herencia material es ahora más importante en determinados ámbitos urbanos, que en los ámbitos rurales. Esto se debe a que muchas profesiones urbanas se basan en activos intangibles, cuya transmisión no mengua el patrimonio de quien lo trasmite. Es el caso de las profesiones intelectuales: un padre abogado o académico puede transmitir en vida a un hijo que desempeñe su misma profesión parte de su consideración profesional y su red de contactos, sin que esto signifique un riesgo de desposesión para él mismo. Esto no ocurre en el caso de un campesino, donde la transmisión de los activos acarrea riesgos evidentes de desposesión y pauperización.

⁴ Sobre la metáfora del muro, Colectivo Politikon (2017).

de mayor desarrollo, la riqueza y la capacidad para definir las agendas políticas se concentre cada vez más en grupos de mayor edad.⁵

Aunque de manera incipiente, los datos muestran que los jóvenes rurales latinoamericanos cada vez más tienden a retrasar el momento de emparejarse y tener hijos. El cuadro 1 muestra esta tendencia para los países incluidos en el estudio. Podemos observar que, si bien aún existe un número significativo de jóvenes rurales que tiene su primer hijo durante la adolescencia, son muchos más quienes prefieren retrasar el momento de tener el primer hijo hasta una edad más tardía, aun cuando aún existen diferencias significativas con lo que ocurre en las zonas urbanas.

En los relatos de vida recogidos en el marco de nuestro estudio, los conflictos intergeneracionales están muy presentes. La participación de los jóvenes en las instancias de poder comunal siempre ha sido un tema complicado, pero parece haberse agudizado en las últimas décadas. Los entrevistados señalan la desconfianza de los adultos ante los jóvenes y su resistencia a ceder el control de los espacios clave para la toma de decisiones. Los adultos temerían verse arrollados por una generación a la que perciben (y que se percibe a sí misma) como más preparada y ambiciosa. Los adultos achacan a los jóvenes su falta de experiencia y su tendencia a avanzar demasiado deprisa, sin considerar las tradiciones y dinámicas locales. Por su parte, los jóvenes entrevistados perciben que los adultos son excesivamente conservadores y que tienden a desaprovechar las oportunidades que las nuevas dinámicas económicas abren para los territorios rurales.

La competencia intergeneracional, resuelta casi siempre en favor de los adultos, puede desincentivar la participación de jóvenes en organizaciones políticas y en las instituciones locales. Se produce así una suerte de retirada hacia lo privado, que los lleva a privilegiar la búsqueda de sus propios medios de vida, a veces de manera desconectada con lo que ocurre en sus comunidades. Este repliegue tiene sentido desde el punto de vista de las propias historias de vida de los jóvenes, pero implican el riesgo de excluir su problemática específica de la agenda de debate nacional, regional y local. Para contrarrestar este riesgo, desde diferentes instancias estatales se han puesto en marcha iniciativas para recoger la opinión de los jóvenes y hacerlos partícipes de la toma de decisiones. Según su naturaleza, estas iniciativas han apostado por mecanismos de información, consulta, colaboración o empoderamiento de los jóvenes, aunque los resultados han sido muy desiguales (Alvarado et al 2017, Trivelli & Morel 2019).

En otros casos, sin embargo, la suma de transformaciones económicas, sociales y demográficas puede generar condiciones de oportunidad susceptibles de ser aprovechadas por los jóvenes, para asumir mayores cotas de poder, gracias a sus habilidades diferentes respecto a las generaciones anteriores. Su mayor nivel educativo y su experiencia en entornos urbanos, hace que las nuevas generaciones sean interlocutores preferidos para los programas de desarrollo rural implementados por actores públicos y privados. Como veremos más adelante, los jóvenes son muchas veces capaces de aprehender más rápidamente las lógicas de funcionamiento de estas intervenciones y de sacarles mayor provecho. Asimismo, una vez que los jóvenes están en cargos públicos, su relación con otras instancias de gobierno o con los proyectos de cooperación internacional puede ser más fluida. Es el caso de la nueva generación de alcaldes campesinos que alcanza el poder en los últimos años en algunas regiones de la sierra peruana o de experiencias similares en otros países latinoamericanos (Asensio 2016).

Estas diferencias reportadas en las entrevistas (entre países y dentro de un mismo país) nos llevan de nuevo a un tema central en nuestra reflexión: la heterogeneidad de los jóvenes rurales latinoamericanos. Los elementos transversales identificados en este apartado y en el anterior,

⁵ Esto no quiere decir que los países se convierten en gerontocracias al estilo tradicional (países gobernados por personas mayores, por falta de renovación), sino en democracias gerontocráticas al estilo moderno: países donde los gobernantes pueden ser de cualquier edad, pero donde la agenda política está definida y favorece a los grupos de mayor edad. Esto se debe a dos motivos: (i) debido al cambio demográfico, la edad media de la población se incrementa, haciendo que el grupo de población de mayor edad tenga un papel más determinante en las elecciones y, por lo tanto, sean objeto de atención preferente por los políticos; y (ii) los grupos de mayor edad tienden a participar más en las convocatorias electorales, redoblando su importancia política. Este proceso aún está lejos de ocurrir en América Latina, pero es muy visible en Europa y otros países donde el cambio demográfico comenzó antes. El resultado es una pérdida de la capacidad de influencia política de los jóvenes, que ven cómo las agendas políticas se alejan de sus intereses. Al respecto, Colectivo Politikon 2017.

no deben opacar el hecho de que el gran mensaje que las investigaciones comparativas transmiten es la profunda y creciente diversidad de las trayectorias vitales de los jóvenes latinoamericanos. En un contexto de diversificación económica, nuevos retos y nuevas oportunidades sociales y políticas, como veremos a continuación, los jóvenes rurales optan por múltiples y diversas estrategias para superar los obstáculos que encuentran en el camino de su inclusión económica. Existe tantas historias de vida como jóvenes rurales hay en la región.

ESTRATEGIAS DE INCLUSIÓN ECONÓMICA

Los jóvenes rurales latinoamericanos se enfrentan a un escenario marcado por retos y oportunidades. Las entrevistas realizadas en el marco de este estudio evidencian que en este contexto desarrollan diferentes estrategias para lograr una inserción en el mundo adulto. Si bien estas estrategias pueden incluir variantes según el país y el territorio, existen coincidencias importantes al menos en algunas de ellas, que aparecen de manera recurrente en los relatos de vida de los jóvenes colombianos, ecuatorianos, mexicanos y peruanos.

Educación superior y profesionalización

En 1986 el antropólogo peruano Carlos Iván Degregori señaló la importancia de lo que denominó “mito de la educación” en los sectores populares.⁶ Según señalaba, en un contexto de migraciones masivas a las ciudades y desafíos a la estructura social tradicional, donde la noción de progreso se había convertido en el gran anhelo de amplias porciones de la población, la educación universitaria se percibía como el principal ascensor social por parte de los sectores populares. Estudiar en la universidad era el sueño de quienes querían escapar de la pobreza y de las incertidumbres propias de la vida rural. El resultado era una ingente presión sobre el estado para crear nuevas universidades y facilitar el acceso a ellas de los sectores populares, rompiendo el monopolio de la educación superior que hasta entonces habían tenido las clases privilegiadas.

Más de tres décadas después de su formulación, el mito de la educación sigue vigente entre los jóvenes rurales latinoamericanos. La educación superior sigue siendo vista por muchos jóvenes como la mejor ruta de inclusión económica. Es un anhelo recurrente en muchos de los entrevistados, especialmente para las mujeres, para quienes el deseo de escapar mediante la educación de las trampas de ruralidad se suma al deseo de escapar de las trampas de género. En estos casos, la educación puede convertirse en el eje de proyectos intergeneracionales, en los que se suman esfuerzos de madres e hijas (Ames 2013, Asensio & Trivelli 2014).

La expansión y diversificación la oferta educativa, hace que acceder a la superior sea para la actual cohorte de jóvenes rurales latinoamericanos una perspectiva menos lejana de lo que fue para sus padres y abuelos. Sin embargo sus historias de vida muestran que aún siguen existiendo enormes obstáculos, que dificultan tanto el acceso como la culminación de los estudios. Estudiar en la universidad, implica para los jóvenes rurales una combinación de determinación, esfuerzo y fortuna. Para muchos de ellos es una opción prácticamente imposible, porque no existen instituciones de educación superior cercanas al territorio donde viven, porque desde muy jóvenes deben ocuparse de sus familias o porque la mediocre calidad de la educación secundaria que reciben hace imposible que accedan a becas o subvenciones para continuar sus estudios. De ahí que sus oportunidades dependan tanto de factores estructurales que están fuera de su control (nacer en un determinado territorio, por ejemplo) como de su propia determinación y de las de su familia.

Los jóvenes rurales no dudan en hacer todo tipo de sacrificios para acceder a la educación superior. Muchos de los entrevistados señalaron que trabajaron un año o dos fuera de sus territorios, en ocasiones en zonas peligrosas o en condiciones muy desfavorables, con el único propósito de acumular recursos para poder estudiar en la universidad. Otros afirman compatibilizar estos estudios con pequeños trabajos temporales o estacionales. De ahí que las trayectorias formativas de los jóvenes rurales sean más dilatadas en el tiempo y más azarosas

⁶ Degregori no empleaba la palabra mito en sentido de falso o ilusorio, sino para resaltar que se trataba de una suerte de axioma, ampliamente compartido, que se asumía como una verdad evidente y que orientaba la toma de decisiones). Al respecto, Degregori 1986.

que las de sus contrapartes urbanos. Son muy frecuentes los relatos de jóvenes que iniciaron sus estudios y no los concluyeron, ya fuera porque se decepcionaron, porque a mitad de camino se encontraron sin recursos o porque algún evento inesperado los obligó a regresar a sus territorios de origen.

A estas dificultades se une, además, una creciente preocupación por la calidad de la educación. Los jóvenes aprecian las iniciativas realizadas por los gobiernos latinoamericanos para expandir la oferta de educación superior, mediante la creación de nuevas universidades o de centros especializados en ciudades de menor tamaño o en ámbitos rurales, pero son muy conscientes de que el nivel de educación que estos centros ofrecen no siempre es el más adecuado. En ocasiones les reprochan disponer de una oferta de formación limitada y poco adecuada. Algunos consideran que son demasiado tradicionales en su programación (“solo ofrecen agricultura y cosas así, los jóvenes queremos otras cosas”). Por el contrario, otros entrevistados recuerdan que los intentos de poner en marcha carreras “modernas” han terminado en fracaso, por la falta de interés de los jóvenes y/o por la incapacidad de las universidades para atraer a profesores realmente capacitados para impartir estas carreras.

Los jóvenes rurales son conscientes de que no todas las universidades tienen el mismo potencial para contribuir a una inclusión económica exitosa. Esta circunstancia explica la ansiedad con la que encaran la transición entre la educación secundaria y la educación superior. Acceder a la universidad correcta no es sencillo. Los jóvenes rurales no siempre disponen de la información y los recursos necesarios para ello. Si bien existe cada vez más universidades o escuelas superiores técnicas cercanas a los territorios rurales, con frecuencia su realidad queda por debajo de las promesas asociadas a su creación, pues no cuentan con las condiciones o las carreras adecuadas. Trasladarse a las ciudades donde están las universidades más prestigiosas supone, en cambio, incrementar los costos que los jóvenes (y/o sus familias) deberán asumir. Esos costos pueden ser directos (mantenimiento, estancia, materiales) o indirectos (costo de oportunidad, pérdida de capital humano familiar, etc.). De ahí que muchos de los jóvenes entrevistados expresen en sus relatos una fuerte angustia sobre las decisiones relativas a su educación. Son conscientes de lo que pueden ganar con una formación adecuada, por también de los costos que esta educación supone para ellos y sus familias.

Para facilitar su formación superior los jóvenes rurales desarrollan varias estrategias: (i) acumulación previa de recursos, (ii) aprovechamiento del capital social previamente existente y (iii) la creación de nuevos lazos de apoyo entre pares. Es habitual que los jóvenes rurales que estudian en las ciudades se alojen en casa de familiares durante su estancia educativa en la ciudad. Es habitual también que generen fuertes vínculos con otros jóvenes rurales, de su mismo territorio o de otra procedencia. Estos lazos les permiten asumir gastos de manera compartida y funcionan como una red de soporte y apoyo mutuo, que facilita su inserción en los contextos urbanos. Pueden así hacer frente al clima hostil que encuentran en las ciudades, plagadas muchas veces de formas de discriminación hacia los jóvenes rurales, menos agresivas que en el pasado pero igualmente desafiantes: bromas, estereotipos, burlas asociadas a su forma de vestir o de hablar, etc. “Como nos discriminan, nos ayudamos entre nosotros” fue una idea formulada por varios de los entrevistados.

Innovación, autoempleo y ventajas competitivas

En comparación con el ámbito urbano, los territorios rurales latinoamericanos cuenta con una dotación muy limitada de empleos de calidad. Esta es una situación estructural persistente, que los jóvenes sufren de manera especial. Como muestran estudios recientes, la oferta de empleo asalariado de calidad es mínima (Espejo 2017, Urrutia & Trivelli 2019). De ahí que, junto con la profesionalización a través de la formación superior, una segunda estrategia para lograr una inserción económica exitosa desarrollar por los jóvenes consista en identificar nichos económicos potenciales, donde existen menos actores consolidados, para concentrarse en ellos y desarrollar sus propios emprendimientos.

En esta vocación por el emprendedurismo se mezclan la hegemonía intelectual que tienen estas ideas y un análisis realista de las posibilidades de empleo realmente existentes. Los emprendimiento que los jóvenes desarrollan pueden estar vinculados a la modernización de actividades tradicionales o centrarse en actividades completamente nuevas. En ambos casos suponen una oportunidad para los jóvenes rurales por tres razones: (i) al ser actividades nuevas

en los ámbitos rurales, cuentan con menos actores establecidos, por los que los costos (materiales e inmateriales) de entrada son menores, (ii) son actividades que suelen permitir a los jóvenes poner en valor las nuevas habilidades adquiridas durante su proceso educativo y (iii) al estar menos establecidas las pautas de funcionamiento de los mercados, suelen ser ámbitos más proclives a innovaciones disruptivas.

La importancia de estas “zonas de frontera” generadas por las nuevas dinámicas económicas para colectivos tradicionalmente relegados de las actividades económicas ha sido señalada en estudios previos referidos específicamente a las mujeres jóvenes rurales (Asensio & Trivelli 2014). Para los jóvenes supone una oportunidad, en tanto aquí las tensiones intergeneracionales (sin desaparecer) son menores. Se trata, en todo caso, de iniciativas con un alto nivel de riesgo. Una idea aparentemente prometedora, puede resultar en la práctica menos rentable de lo esperado. El resultado es una gran fluidez laboral. Son muchos los jóvenes que refieren haber trabajado en múltiples actividades, a veces como asalariados y a veces por cuenta propia, siempre en busca de una ocupación que les permita cumplir sus aspiraciones y mejorar su nivel de vida.

Un análisis de las entrevistas muestra sin embargo que, más allá de la retórica, los emprendimientos rurales son actividades sumamente inciertas. En su mayoría tienen ciclos de auge y decadencia muy rápidos. Al ponerse en marcha despiertan entusiasmo y generan una sensación de éxito (económico y personal) en sus promotores, pero son pocos los negocios rurales que sobreviven más allá de unos pocos años. Esta fugacidad se debe a su vulnerabilidad frente a cualquier contratiempo, ya sea exógeno (cambios en las dinámicas económicas debido a una crisis o al cambio de las condiciones de mercado) o endógenos (un accidente, la pérdida de personal clave, malas decisiones comerciales). Resultan exitosos durante un tiempo, pero pocas veces se convierten en una fuente de empleos permanente a largo plazo. Sin embargo, como veremos a continuación los jóvenes saben cómo lidiar con estas situaciones y han desarrollado sus propias capacidades adaptativas.

Pragmatismo y versatilidad

El autoempleo de los jóvenes rurales abarca emprendimientos muy diferentes, en cuanto a orientación y rubros. Un factor central en los casos de éxito que pudimos encontrar en el curso de nuestras entrevistas es el apoyo de actores externos, que ayudan a los jóvenes a iniciar sus negocios y/o les permiten superar las crisis que surgen durante su desarrollo. Estos aliados pueden ser programas estatales, ONG o incluso familiares y amigos mejor situados económicamente.

La existencia de estos actores es, en sí misma, un ejemplo de la transformación ocurrida en los territorios rurales. Existe ahora una nutrida (aunque desigual) presencia de actores públicos y privados, que desde diferentes entradas y con diferentes alcances tratan de generar mejores condiciones de vida para las poblaciones rurales. La interacción con estos proyectos de desarrollo es clave en los relatos de vida de la mayor parte de los jóvenes rurales. A diferencia de sus padres y abuelos, estas instancias son una presencia cotidiana en sus vidas. Forman parte del paisaje social en el que se han criado y son una parte integral de sus estrategias de inserción económica.

La actitud de los jóvenes rurales frente a las iniciativas de cooperación refleja la misma mezcla de expectativas y realismo que impregna el conjunto de sus proyectos de vida. Por lo general, los jóvenes suelen desarrollar vínculos instrumentales con estas instancias, tratando de aprovechar las oportunidades, pero sin que su participación en ellas necesariamente implique un compromiso con la totalidad de la intervención o, menos aún, con los proyectos políticos subyacentes. Se trata de herramientas que pueden ser utilizadas o dejadas de lado, de acuerdo con los intereses concretos en cada momento. De ahí que no sea infrecuente encontrar jóvenes que desertan a mitad de un proyecto, al haber encontrado una ocupación más prometedora.

Este pragmatismo se complementa con una notable versatilidad. Frente a los obstáculos que encuentran en su inserción económica (bloqueo generacional, dinámicas económicas cambiantes, falta de empleos de calidad, formación inadecuada, discriminación), los jóvenes rurales responden desarrollando una enorme capacidad de adaptación. De ahí que el ciclo de vida corto de los emprendimientos rurales sea, al menos en parte, una respuesta adaptativa a

las condiciones realmente existentes de las economías rurales. Para progresar y cumplir sus aspiraciones los jóvenes rurales deben ser capaces de aprovechar las oportunidades del ciclo económico. Esto implica abandonar emprendimientos y abrir otros nuevos, transitar entre el trabajo asalariado y el trabajo por cuenta propia, migrar o permanecer en el territorio, dedicarse a actividades tradicionales o nuevas, según las coyunturas concretas de cada momento.

Esta versatilidad laboral, si bien funcional para los jóvenes rurales, dado el contexto de precariedad y falta de oportunidades en que se desenvuelven, tiene dos consecuencias negativas. Por un lado, supone una pesadilla para la formulación e implementación de políticas públicas de medio y largo plazo. Es habitual que los jóvenes rurales abandonen un proyecto cuando encuentran una mejor oportunidad, generando la frustración de sus promotores y dejando a mitad de camino las actividades previstas.⁷ Más grave, para los jóvenes rurales implica un fuerte grado de tensión y ansiedad, que se refleja en muchas de las entrevistas realizadas en el curso del trabajo de campo. Si bien mayor parte de los jóvenes señalan sentirse optimistas de cara al futuro, también enfatizan sus preocupaciones e incertidumbres. Son conscientes de que sus estrategias de vida penden muchas veces de un hilo. Su experiencia previa les aconseja no confiarse, permanecer siempre en guardia, ante el temor de que sus medios de vida se vengán abajo cuando menos lo esperan, debiendo volver a comenzar de cero con un nuevo emprendimiento.

Rutas de inclusión económica tradicionales

Emprendedurismo, versatilidad, pragmatismo y capacidad para identificar y aprovechar oportunidades son algunas de las estrategias empleadas de manera recurrente por los jóvenes rurales latinoamericanos para lograr un adecuado nivel de ingresos e inserción económica. Más allá de estas estrategias, ampliamente difundidas en los cuatro países incluidos en nuestro estudio, las entrevistas permiten también identificar la persistencia de al menos otras dos rutas de inserción económica, que podríamos llamar tradicionales:

- Inserción de los jóvenes en ocupaciones y/o emprendimientos familiares preexistentes. Más allá de los problemas de transmisión intergeneracional de medios de vida señalados en las páginas anteriores, un cierto número de jóvenes rurales optan por seguir trabajando en las actividades tradicionales de sus familias. Esto puede deberse al fallecimiento prematuro de sus progenitores o bien al deseo familiar de potenciar una actividad, incluyendo mano de obra adicional. Aunque estos casos están lejos de ser mayoritarios en los territorios analizados por nuestros equipos, es posible que supongan un porcentaje mayor en territorios rurales más tradicionales, donde las dinámicas económicas y sociales han experimentado menores transformaciones.
- Migración a las grandes ciudades. La migración hacia las ciudades fue uno de los principales vectores de transformación del mundo rural latinoamericano durante el siglo pasado. En la actualidad, si bien las migraciones no tienen la magnitud de las décadas precedentes, continúan jugando un papel central en la vida de muchos jóvenes rurales. Las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo evidenciaron numerosos casos de traslados motivados por la búsqueda de empleo. Si bien esta no es la alternativa preferida por la mayoría de los jóvenes, que priorizaban quedarse en sus territorios, era una alternativa para quienes no lograban insertarse económicamente o para quienes aspiraban a encontrar empleos estables en rubros difíciles de hallar en las zonas rurales.
- Relaciones de ida y vuelta con ciudades intermedias, pequeñas y medianas. Estas es una variante de la estrategia anterior, aunque con considerables diferencias en lo que implica para los proyectos de vida de los jóvenes rurales latinoamericanos. Por un lado, en comparación con las grandes capitales, las ciudades intermedias (cabeceras, capitales regionales, provinciales o departamentales, según las diferentes denominaciones) permiten desarrollar mecanismos más versátiles de vínculo con los territorios rurales. Las entrevistas realizadas durante nuestro trabajo de campo

⁷ Es también un desafío para la recogida de datos sobre los jóvenes rurales. Así, por ejemplo, los datos de los censos nacionales solo de manera imperfecta reflejan la realidad laboral de los territorios rurales, ya que debido a las categorías cerradas y a la lógica de “un hombre, un empleo” que usan son incapaces de registrar esta versatilidad laboral, no solo de los jóvenes, sino del conjunto de la población rural.

evidenciaron casos de conmutación por motivos educativos o laborales, que permitían los jóvenes acceder a mejores oportunidades sin desligarse de sus territorios de origen. En estas ciudades, los jóvenes rurales encuentran además un entorno menos hostil, que reduce el riesgo de desarraigo y el choque cultural es menor para los jóvenes.

Este tipo de migraciones hacia las ciudades intermedias se ha acrecentado en los últimos años, por la confluencia de tres procesos: (i) mejoras en la infraestructura de transporte, que ahora permite posibilidades de computación que antes eran imposibles; (ii) dinamización económica de las ciudades intermedias, que abren mejores oportunidades para los jóvenes rurales y (iii) mejora de la oferta educativa. En algunos casos las ciudades intermedias pueden ser una etapa previa al salto a la gran ciudad. En otros, sin embargo, son el destino final de los jóvenes rurales, que encuentran en ella un ambiente menos hostil que en las grandes capitales.

EL PAPEL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Una de las grandes transformaciones ocurridas en los territorios rurales latinoamericanos en las últimas décadas es el incremento de la densidad de presencia estatal. El antiguo estereotipo que presentaba a las zonas rurales como lugares abandonados por el estado, está cada vez más cerca de quedar definitivamente desterrado. Se sigue tratando de una presencia desigual y con estándares de calidad y pertinencia que muchas veces son discutibles, pero las políticas públicas son en la actualidad un elemento central del ecosistema rural. Condicionan las estrategias de vida de los jóvenes rurales y están presentes en casi todos los relatos de vida, ya sea de manera directa o indirecta.

En un primer nivel las políticas públicas contribuyen a **generar la estructura de oportunidad** que enmarca los proyectos de vida de los jóvenes rurales. Infraestructuras, servicios públicos y tecnologías de información y comunicación, hacen que determinadas actividades sean factibles y que otras no lo sean. Las carreteras permiten reducir los costos de transacción y facilitan la proliferación de emprendimientos en territorios rurales, donde hasta hace unas pocas décadas únicamente existían actividades tradicionales o empleos enteramente dependientes de fuentes de financiamiento externo (funcionarios, técnicos de empresas mineras y similares). Se une a ello el círculo virtuoso derivado del incremento de la renta de las familias rurales, gracias a programas de intensificación productiva y/o transferencias, que a su vez incrementan y diversifican la demanda de bienes y servicios, generando un mayor dinamismo comercial. Es en estos mercados emergentes donde muchas veces aspiran a posicionarse los emprendimientos impulsados por los jóvenes rurales.

En un segundo nivel, las políticas públicas pueden jugar un papel más inmediato y directo en la búsqueda de medios de vida por parte de los jóvenes rurales a través de iniciativas concretas, llevadas a cabo por programas o proyectos de desarrollo que intervienen en los territorios rurales. Si bien varios de los puntos que señalaremos son similares a lo que se podría señalar para el caso de programas o proyectos realizados por ONG, cooperación o instituciones privadas, las intervenciones públicas tienen una doble ventaja: tienen capacidad para llegar a un mayor número de jóvenes en un territorio y tienen el potencial para escalar a otros territorios, articulándose a otras políticas públicas y multiplicando su impacto.

Son varios los aspectos en los que esta influencia directa se registra en los relatos de vida de los jóvenes rurales incluidos en nuestro estudio:

Ayudar en las primeras etapas de la inserción laboral

Es el caso de los programas y proyectos que de manera explícita apuntan a la contratación de jóvenes rurales. En el marco de los territorios rurales latinoamericanos, estas iniciativas pueden provenir de los gobiernos centrales o con más frecuencia de los gobiernos locales. Estos últimos se han fortalecido en los últimos años, especialmente en aquellos países donde han coincidido procesos de desconcentración y/o descentralización, reformas fiscales tendientes a favorecer a los gobiernos subnacionales y ciclos de auge minero. El resultado es un ecosistema con gobiernos subnacionales más proactivos en la esfera económica, que desarrollan programas de obras públicas y potenciamiento de actividades productivas. Aunque pocos de estos proyectos están

explícitamente dirigidos a jóvenes, este colectivo con frecuencia participa en ellos ya sea como receptores de fondos para el mejoramiento de sus propias actividades productivas o contratados para desempeñar funciones de baja o media cualificación (Romero & Reátegui 2019, Vargas 2018).

Varios de los jóvenes entrevistados durante el trabajo de campo afirmaron haberse iniciado laboralmente a través de gobiernos locales o regionales. Por lo general son empleos temporales, que permiten a los jóvenes capitalizarse para invertir en su educación o emprender un negocio. En otros casos, sin embargo, los programas se dirigen explícitamente a este colectivo, ya sea por una apuesta política de las autoridades o por la propia presión de los jóvenes. (Trelles 2019).

Potenciamiento del capital humano

Una segunda vía mediante la cual las políticas públicas pueden ayudar a la inclusión económica de los jóvenes rurales consiste en incrementar sus capacidades laborales. Las entrevistas mostraron que uno de los elementos más valorados de las intervenciones públicas y privadas de desarrollo rural era su capacidad para mejorar la formación de los jóvenes, con vistas a la búsqueda de empleo. En esta línea se valoraban las capacitaciones dirigidas a mejorar su desempeño en actividades tradicionales (por ejemplo, capacitaciones agropecuarias) pero sobre todo aquellas enfocadas en generar habilidades para desarrollar nuevos productos o servicios.

De acuerdo con la información de las entrevistas, estos esfuerzos de formación laboral parecen ser más eficientes (y por lo tanto más valorados) cuando cumplen dos condiciones: (i) se ajustan a las dinámicas económicas realmente existentes en los territorios y (ii) dentro de estas dinámicas, se enfocan en nichos nuevos, donde existen pocos actores previamente posicionados. Aunque sería necesario contar con más información específica, es en estos casos, cuando se cumplen estas dos condiciones, cuando las iniciativas de formación laboral de los jóvenes rurales parecen tener mayores posibilidades de éxito. De ahí que sea sumamente importante, al momento de diseñar las intervenciones, identificar correctamente estas dinámicas y planificar de manera realista los objetivos, tanto en el número de jóvenes que serán capacitados como los contenidos las capacitaciones.

Las entrevistas mostraron que en muchas intervenciones los objetivos de formación para el empleo (o autoempleo) no se habían logrado, fundamentalmente por dos razones: (i) un inadecuado diagnóstico inicial de la potencial demanda del territorio, que había llevado a los promotores de las intervenciones a plantearse objetivos demasiado ambiciosos y (ii) la rápida saturación de potencial mercado local, al capacitarse a un número excesivo jóvenes en rubros similares, que rápidamente entraban en competencia entre sí. De ahí, que existan una percepción extendida entre los jóvenes que participaron en estas iniciativas de estar preparados, pero encontrarse sin oportunidades, creando una doble frustración por su parte.

Apertura de nuevas perspectivas

Una tercera vía para fomentar la inclusión económica desde las políticas públicas consiste en ayudar a los jóvenes a trascender sus propios paradigmas y visualizar o imaginar oportunidades de inserción económica de las que no eran conscientes. Según señalan algunos de los jóvenes entrevistados, la interacción con iniciativas de desarrollo les permitió iniciar emprendimientos en rubros que antes nunca habían formado parte de su paisaje mental, ya fuera porque no eran conscientes de su propia capacidad para desempeñarse en esos ámbitos o porque no conocían los pasos que debían dar para iniciar el emprendimiento. Las iniciativas de desarrollo habrían cumplido en este sentido un rol de facilitación y de intermediación entre la demanda y la oferta potenciales.

Un aspecto significativo en los relatos de vida recogidos durante el trabajo de campo es que las reflexiones de los jóvenes sobre la ayuda que recibieron a la hora de iniciar sus negocios suelen estar muy personalizadas. Más que a un proyecto o un programa, los jóvenes agradecen a un personaje concreto, quien les había ayudado en esta tarea de imaginar un futuro diferente para sí mismos y a llevar sus proyectos a la práctica. Esta focalización del agradecimiento hace que muchas veces se invisibilice el papel de las políticas públicas, que quedan subsumidas dentro de un discurso genérico que enfatiza tópicos como “el gobierno no hace nada” o “las autoridades no apoyan a los jóvenes rurales”. Si bien estudios recientes han enfatizados el hecho de que la oferta de políticas públicas dirigidas hacia jóvenes rurales es insuficiente e insatisfactoria en toda

la región (Vargas 2018), la prevalencia de estos mecanismos de memoria (personalización e invisibilización) hace que, desde el punto de vista de los propios actores rurales, la situación se perciba incluso más deficiente de lo que realmente es. De ahí la importancia de combinar los análisis emic (desde la mirada de los propios actores) y etic (desde una mirada externa).

Apoyo en momentos clave

Muy vinculado con el punto anterior, la cuarta vía que permite a las iniciativas de desarrollo aportar en la inclusión económica de los jóvenes rurales consiste en haber servido de empujón o apoyo clave para decidirlos a emprender una nueva actividad. Este apoyo puede ser tangible (un pequeño crédito, la cesión de un local, materiales) o intangible (contactos, confianza en sí mismos). Como el caso anterior, sin embargo, el recuerdo de este episodio se suele teñir de un barniz personalista. Las referencias de los jóvenes se refieren a personajes concretos, más que a instituciones, programas o proyectos.

Dentro de estos mecanismos disparadores, uno de los más reportados por los jóvenes son las pasantías realizadas en el marco de intervenciones de desarrollo. Salir de sus territorios y observar directamente cómo otros jóvenes rurales emprendían habría llevado a los jóvenes rurales a tomar decisiones que de otra manera podrían no haber tomado. De ahí que estas pasantías sean narradas por los jóvenes, no solo como una experiencia formativa, sino como un episodio clave en una suerte de toma de conciencia sobre su propia potencialidad. Por esta razón suelen ser uno de los aspectos mejor valorados de las intervenciones de desarrollo rural, ya sea implementadas por instituciones estatales o privadas.

Red de seguridad

Un último efecto directo de las intervenciones estatales reportado por algunos entrevistados es su función como red de seguridad frente a eventuales problemas susceptibles de desestabilizar sus trayectorias. Así, son varios los casos en los que señaló la importancia de las becas o ayudas para continuar los estudios, cuando una crisis familiar demandaba que el joven regresara a su hogar. En otros casos, los jóvenes señalaron que un programa estatal o privado les ayudó a superar pequeñas crisis económicas durante los primeros años de un emprendimiento o en el transcurso de una etapa crítica.

Si bien esta capacidad para funcionar como red de seguridad como las eventualidades negativas de la vida es un efecto potencial, hay que señalar que se trata probablemente de uno de los ámbitos donde las políticas públicas con más frecuencia quedan lejos de cumplir su cometido potencial. Son muy numerosos los casos de trayectorias truncadas debido a la debilidad o inexistencia de las redes de seguridad de los jóvenes rurales. Mucho de ellos provienen de familias con pocos recursos y son sumamente vulnerables. Una enfermedad, un desastre natural o una crisis económica pueden derivar en una crisis familiar, que obligue a los jóvenes a abandonar sus proyectos y a asumir nuevas responsabilidades, en el cuidado de sus padres o de otros miembros de su familia. Ante estas eventualidades, el entramado de políticas públicas realmente existente en los territorios rurales latinoamericanos suele tener pocas respuestas. Es cierto que en los últimos años la cobertura de los sistemas de salud públicos se ha multiplicado. Esta cobertura permite afrontar los gastos médicos, pero es insuficiente para paliar las consecuencias a largo plazo de las enfermedades, la incapacidad o la muerte del cabeza de familia. Para hacer frente a estos eventos, las familias rurales siguen dependiendo en gran medida de sus propios recursos humanos y económicos.

VIDAS TERRITORIALIZADAS

Si bien las trayectorias de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericano tienen muchas pautas comunes, derivadas de su experiencia generacional compartida, las historias de vida realizadas en los cuatro países incluidos en nuestro estudio muestran que estas tendencias comunes se ven matizadas por las condiciones específicas de los territorios donde cada uno de ellos vive. Se trata, en este sentido, de vidas territorializadas, en dos sentidos: (i) porque, pese al espectacular incremento de la movilidad, un porcentaje muy importante de los jóvenes rurales siguen teniendo sus territorios de origen como referente central de sus proyectos de vida, más allá de que residan permanentemente en ellos o no y (ii) porque el hecho de haber nacido y/o

crecido en un determinado territorio marca de manera significativa el proceso de transición de los jóvenes rurales hacia el mundo adulto.

El territorio influye de muy diferentes maneras en la trayectoria de inclusión económica de los jóvenes rurales. Es tanto un referente sentimental como el ámbito sobre el que despliegan sus estrategias de transición al mundo adulto. En un esfuerzo de sistematización podemos señalar tres maneras principales en las que esta influencia se percibe en las entrevistas incluidas en nuestro estudio

En el propio **background cultural y social de los jóvenes rurales**, al dotarlos de una manera singular de percibir el mundo, generada a partir de un entramado de sentidos comunes, creencias y valores. Se trata de imaginarios o representaciones socialmente legitimados, que condicionan desde la propia concepción de lo que significa ser joven, quién es joven y quién no lo es, hasta aspectos tan significativos como los sistemas de género, la percepción respecto a lo que es bueno o legítimo o los estereotipos sobre lo que corresponde hacer en cada etapa de la vida, etc. Así, por ejemplo los jóvenes de territorios más aislados y/o con una fuerte presencia de poblaciones indígenas pueden tener valorar de diferente manera determinados aspectos de sus vidas. En otros casos, la cercanía a las ciudades incrementa la influencia de los imaginarios y representaciones urbanos, haciendo que los jóvenes rurales que viven en estos territorios se parezcan más a su contrapartes de las grandes capitales.

Estas diferencias no deben esencializarse. Los territorios rurales latinoamericanos son extraordinariamente fluidos y no existe en ellos nada que se pueda considerar una identidad cultural pura o intocada. Los jóvenes, como cualquier grupo de edad, están sometidos a múltiples estímulos provenientes de diferentes fuentes: sus propias familias, la escuela, los grupos de pares, los medios de comunicación tradicionales y modernos, etc. Su personalidad amalgama todos estos referentes. Hay que considerar además que imaginarios, representaciones y valores no solo dependen e factores étnicos-culturales, sino también de la propia historia de cada territorios, con sus singularidades y particularidades. Países como Colombia, México y Perú, por ejemplo, han atravesada en los últimos décadas periodos de gran violencia, que se han impactado de manera diferentes según los territorios. En otros casos, estas experiencia territorialmente diferenciadas pueden vincularse con episodios de Reforma Agraria, con la expansión de la agroindustria o con la presencia de actividades extractivas, que con frecuencia derivan en conflictos de larga duración, que pueden condicionar significativamente los imaginarios y proyectos de vida de los jóvenes rurales.

En segundo lugar, al igual que ocurría con las políticas públicas, los territorios influyen en la **estructura de oportunidad** donde los jóvenes rurales deben desarrollar sus proyectos de vida. Los cambios ocurridos en las últimas décadas han incrementado las diferencias entre unos territorios rurales y otros. Algunos presentan dinámicas de crecimiento y/o diversificación económica, mientras que en otros casos podemos hablar de territorios estancados o incluso en decadencia. Es evidente que para los jóvenes rurales no es lo mismo encarar los retos de la transición al mundo adulto en uno u otro tipo de territorio.

Vivir en un territorio dinámico es especialmente importante en un contexto donde las rutas tradicionales de inclusión económica (la “herencia inmaterial” de la que hablábamos al inicio de nuestro estudio) son ahora muchos menos eficientes. Esto hace que los jóvenes de los territorios menos dinámicos enfrenten una doble restricción: ni pueden recurrir a las rutas de inserción tradicionales (que ya no existen) ni pueden recurrir a las nuevas rutas de inserción que están al alcance de otros jóvenes rurales, que viven en territorios más articulados con entornos urbanos y/o más dinámicos desde el punto de vista económico. En la misma línea, un factor adicional a considerar es la cercanía del territorio a centros urbanos, ya sean grandes aglomeraciones o ciudades intermedias. Como hemos visto en los apartados anteriores, las ciudades tienen una influencia gravitacional en la trayectoria de los jóvenes rurales. Vivir en territorios aislados o alejados disminuye las oportunidades de acceder a educación de calidad, así como las posibilidades de desarrollar estrategias de ida y vuelta, que permitan a los jóvenes aprovechar las ventajas de la vida urbana sin desligarse por completo de sus territorios de origen.

Además de estos factores económicos y geográficos, en la estructura de oportunidad de que cada territorio ofrece a los jóvenes rurales influye también un componente político. En este sentido, estudios previos realizados en el marco este y otros proyecto de Rimisp han puesto de

manifiesto el papel central que pueden jugar las denominadas “coaliciones territoriales” en la evolución de los espacios rurales (Fernández & Asensio 2008) Estas coaliciones son alianzas explícitas o implícitas de larga duración, que permiten desarrollar políticas de largo plazo en favor de la población local.

En su **dotación de capital social y habilidades blandas** para aprovechar las oportunidades. Los territorios rurales latinoamericanos están marcados por décadas de intervenciones de desarrollo públicas y privadas. Sin embargo, existen fuertes desigualdades entre unos y otros tanto en la intensidad y el legado de estas intervenciones. Estas diferencias son importantes porque influyen en el capital humano, social y simbólico local.

Más allá del éxito o fracaso de cada intervención, una historia territorial densa de intervenciones de desarrollos se traducen en al menos tres elementos que potencialmente pueden favorecer a los jóvenes rurales: (i) una mayor capital social acumulados a nivel territorial, ya que los habitantes del territorio cuentan con mayores contactos en instituciones públicas y/o privadas de desarrollo, a quienes los jóvenes pueden recurrir; (ii) un know how territorial acumulado, que se puede transmitir intergeneracionalmente, sobre como manejas la burocracia, las expectativas y ansiedad de las intervenciones de desarrollo y (iii) un mayor densidad de intermediarios locales, que pueden hacer de puente con las instituciones públicas y privadas. Estos legados potencialmente pueden ayudar a los jóvenes en su ruta de inclusión económica. Pueden hacer que en algunos casos sea más sencillo acceder a los beneficios de proyectos de desarrollo y/o políticas pública, así como que los jóvenes están mejor aconsejados para aprovechar las oportunidades derivadas de estas intervenciones.

La interacción de todos los factores anteriores, determina que también los proyectos de vida de los jóvenes rurales estén “territorialmente condicionados”. Estos proyectos son en última instancia el producto singular de cada personalidad y, por lo tanto, existe tanta diversidad en ellos como jóvenes rurales hay en América Latina. Sin embargo, las historias de vida recogidas en nuestro estudio muestran que haber nacido o crecido en un determinado territorio influye decisivamente en la manera en que los jóvenes moldean sus aspiraciones. Los jóvenes moldean sus proyectos de vida partir de lo que han visto en otros jóvenes de su ámbito de referencia. Hermanos, parientes, amigos o simples conocidos son ejemplos que ensanchan su universo de futuros posibles. Estos referentes pueden, además, ayudar a los jóvenes a cumplir sus proyectos, aconsejándoles en base a su experiencia.

NARRATIVAS

Como las personas de cualquier edad, los jóvenes rurales latinoamericanos construyen relatos que les permite dar sentido a sus experiencias, anhelos y expectativas. Estas narrativas interpretan la realidad y al mismo tiempo contribuyen a moldearla. Las narrativas son una manera a de explicar el mundo, de entender aquello que nos pasa y de ayudarnos a interpretarlo, por lo que directa o indirectamente contribuyen a la toma de decisiones. En este apartado queremos resaltar algunos de los tropos recurrentes que articulan estos discursos. Se trata de nodos de fuerza, que revelan al mismo tiempo las aspiraciones de los jóvenes y su manera de entender el mundo.

Como cabía esperar, las narrativas de los jóvenes rurales latinoamericanos son muy diferentes entre sí. Dependen de los contextos nacionales, regionales y locales, así como de la experiencia individual y familiar de cada joven. Aun así, como en los demás apartados de este estudio, el análisis conjunto de las entrevistas realizadas en los Colombia, Ecuador, México y Perú permite ver algunas líneas comunes, compartidas por todos o al menos por gran parte de los jóvenes que participaron en el estudio.

Débil identidad colectiva. Desde hace al menos cuatro décadas existe una suma, cada vez más mayor, de informes y estudios académicos que resaltan la necesidad de diseñar políticas específicas para los jóvenes rurales latinoamericanos. Esta objetivación como grupo de población específico es un proceso cada vez más asentado en los ámbitos de las políticas públicas y la cooperación al desarrollo. La premisa es que se trata de un colectivo con problemas específicos, que requiere de soluciones (o al menos de intervenciones) específicas. Sin embargo, la perspectiva emic de los jóvenes incluidos en nuestro estudio muestra una situación muy

diferente: solo de manera muy débil y fragmentaria los entrevistados dejaron traslucir que se sentían parte de un colectivo de “jóvenes rurales”, con identidad específica y diferenciada de otros grupos de población. La única excepción a esta débil identidad eran los jóvenes que pertenecían a asociaciones con esta etiqueta o que habían participado en proyectos específicos. Pero incluso ellos, se sentían más preocupados por otras formas de identidad colectiva, basadas en apelaciones geográficas, étnico-culturales e incluso profesionales.

El correlato de esta frágil identidad es la ausencia o debilidad de organizaciones representativas. Estas pueden ser localmente sólidas allí donde existen conflictos intergeneracionales marcados, pero muy pocas veces logran articularse a nivel regional o nacional. De ahí la escasa representatividad de la mayoría de comités, consejos y asociaciones creados con el bienintencionado propósito de dotar a los jóvenes rurales de voz en el diseño de políticas públicas. Más que en términos colectivos, sus relatos se articulan como odiseas individuales o familiares.

Moralismo nostálgico. En una primera mirada, la percepción de los jóvenes rurales coincide con lo planteado al inicio de este estudio: el mundo rural latinoamericano se encontraría en una etapa de intensa transformación. Se trataría de un contexto económico, social y político muy diferente de aquel en que vivieron sus padres y abuelos. Los cambios afectan al plano material (más carreteras, casas con mejores condiciones, más edificios públicos, cambios de uso del suelo) y al ámbito inmaterial (las relaciones sociales, las creencias, las costumbres). Este último punto puede derivar en muchos casos en un discurso nostálgico respecto al pasado. Son muchos los jóvenes que señalan que los avances materiales tienen su contrapartida en una suerte de degradación moral. Los jóvenes de ahora, señalan, serían menos respetuosos que sus antecesores, menos solidarios y menos conscientes de la necesidad de ayudar a los demás.

Este tipo de discurso nostálgico, que contraponen avance material y deterioro moral, no es algo exclusivo de América latina. Por el contrario, es muy habitual en las sociedades en cambio, especialmente en aquellas influenciadas por religiones como la católica, que contraponen radicalmente los universos material y moral. Es muy probable con el tiempo, a medida que los espacios rurales acentúan su modernización se vayan diluyendo y pierdan importancia. En todo caso, son importantes en la medida que reflejan una ansiedad que generan estas transformaciones. En el moralismo nostálgico subyace la conciencia de que la transformación de los espacios rural implica ganancias y que probablemente tendrá ganadores y perdedores.

Ambivalencia frente a las ciudades. En los cuatro países analizados, un elemento común en las narrativas de los jóvenes es el profundo apego que manifiestan sentir por sus territorios de origen. En su mayoría los jóvenes rurales señalan que les gustaría encontrar un empleo y trabajar en favor del progreso de sus vecinos. Los territorios rurales, en este sentido, son retratados como ámbitos donde los elementos positivos priman sobre los negativos. Solo el abandono por parte de las autoridades, las malas condiciones económicas o situaciones locales de extrema violencia explicarían la decisión de emigrar.

El corolario de este apego discursivo por los territorios rurales es la ambivalencia que las narrativas de los jóvenes rurales muestran frente a las ciudades. Estas se perciben con un lugar de oportunidad, donde además se puede hallar una educación de calidad. Sin embargo, vivir en la ciudad implicaría importantes sacrificios. Las ciudades estarían contaminadas en un doble sentido: estrictamente físico (polución, saturación) y moral (insolidaridad, egoísmo, inseguridad). Este discurso es especialmente intenso en aquellos jóvenes que han migrado y retornado a sus territorios, bien sea porque sus expectativas se frustran o porque debieron volver para hacerse cargo de una emergencia familiar. Podría ser también más fuerte en las mujeres que en los hombres, aunque este es un tema que requeriría un análisis más detallado a partir de una indagación específica.

La ambivalencia frente a las ciudades funciona en parte como un argumento autojustificativo. Sirve a los jóvenes rurales para explicarse a sí mismos y a sus interlocutores su decisión de no migrar o de retornar a sus territorios. Pero también se vincula con experiencias personales negativas, que muchos jóvenes afirman haber experimentado. Varios afirmaron durante las entrevistas haber sido discriminados por su origen rural, por su forma de vestirse o de hablar. Muchas veces se trata de formas de **discriminación** menos evidentes que las que prevalecían hace unas décadas atrás, pero igualmente humillantes: bromas, comentarios, estereotipos, etc.

Si bien estas formas de discriminación pueden verse como un avance en términos relativos, siguen siendo para los jóvenes rurales un elemento negativo que los lleva a mirar las ciudades con desconfianza y alimenta su percepción ambigua de los ámbitos urbanos.

Centralidad de la familia como referente discursivo. Los datos de los censos nacionales de los cuatro países incluidos en nuestro estudio muestran cambios incipientes en la trayectoria familiar de los jóvenes rurales latinoamericanos. Estos cada vez se emparejan más tarde, retrasan el momento de tener su primer hijo y tienen en promedio menos descendientes que sus padres y abuelos. Estas tendencias reflejan la evolución global de las sociedades latinoamericanas. Aunque aún existen diferencias importantes entre los ámbitos rurales y urbanos, las familias tradicionales parecen estar dejando paso a un modelo de familia nuclear con menos integrantes.

La reformulación del modelo tradicional no implica que la familia haya perdido importancia como referencia central en las historias de vida de los jóvenes rurales. Por el contrario, se trata de una cuestión central dentro de sus proyectos de vida. Esta centralidad está anudada a un muy fuerte compromiso de movilidad social intergeneracional. Así como ocurrió con sus padres, los jóvenes rurales aspiran a que sus hijos vivan mejor que ellos, a que tenga oportunidades que ellos no han tenido. Este compromiso sirve para para orientar (y justificar a posteriori) decisiones complicadas respecto a dónde vivir, en qué trabajar y qué estudiar, y se encuentra presente tanto en hombres como en mujeres. Para todos, el gran objetivo es romper el ciclo de reproducción intergeneracional de la pobreza.

Énfasis en el esfuerzo personal. Los jóvenes rurales tienen una fuerte conciencia de las desventajas que enfrentan respecto a otros jóvenes mejor formados y con mayores capacidades para incursionar en el mundo laboral. Sin embargo, estas diferencias no suelen atribuirse casi nunca a causas estructurales, vinculadas con las dinámicas económicas, sociales o políticas de ámbito nacional o internacional. Por el contrario, en los relatos de los jóvenes la diferencia entre quienes sí logran insertarse en exitosamente en el mundo adultos y quienes lo logran se atribuyen a causas personales, ya sea al carácter de los jóvenes, a su capacidad para esforzarse y aprender, o bien a su actitud moral (no ser relajaos, no meterse en problemas, etc.).

Este énfasis en el esfuerzo personal como piedra angular del éxito se repite al momento de analizar las diferencias dentro el propio colectivo de jóvenes rurales de un territorio. Los entrevistados señala casi siempre tres puntos: (i) que cada vez existen más diferencias entre unos jóvenes y otros, incluso dentro de un mismo territorio, (ii) que las cosas son difíciles para todos los jóvenes rurales, pero alumnos logran superarse y otros no y (iii) que esta superación se debe fundamentalmente a la capacidad de esfuerzos y sacrificio de cada joven. El resultado de la suma de estas tres ideas es la invisibilización de los procesos sociales subyacentes. Si bien los jóvenes rurales pueden enunciar discursos en abstractos sobre las injusticias o las diferentes formas de desigualdades que existen en sus países, pocas veces estas reflexiones de intersecan con sus relatos de vida, que por el contrario tienden a narrarse como avatares o epopeyas personales.

Dificultades para captar sesgos estructurales de género. La invisibilización del peso de las estructuras sociales se trasluce también en la evaluación que los jóvenes realizan de la situación relativa de las mujeres jóvenes respecto a sus contrapartes masculinas. Lo más habitual es encontrar en los relatos, tanto de hombre como de mujeres, los siguientes puntos: (i) la afirmación de que en sus territorios casi no existen o son imperceptibles las diferencias entre hombres y mujeres, pues todos tienen la mismas oportunidades y capacidades; (ii) la relegación de las historias de discriminación a un tiempo pasado, la época de los padres y los abuelos, donde el machismo imperaba en las zonas rurales y (iii) en última instancia, la admisión de algunas pervivencias del machismo, pero que casi siempre se consideran secundarias y en proceso de desaparición.

Es difícil calibrar hasta qué punto estas apreciaciones responden a cambios reales de los sistemas de género rurales y hasta qué punto constituyen una expresión de deseos y/o de corrección política por parte de los entrevistados. Dado que nuestra investigación no se diseñó explícitamente para indagar sobre los sistemas de géneros, este es un tema que escapa a las posibilidades del actual análisis. Es en todo caso significativo el hecho de que las expresiones

explicitas de discriminación de género hayan sido casi erradicadas en el discurso de buena parte de los jóvenes rurales.

Ambivalencia frente al futuro. Un último punto a resaltar, en parte derivado de los anteriores, es la ambivalencia que los jóvenes rurales expresan frente al futuro. Si bien en su mayor parte creen que sus hijos vivirán mejor de lo que ellos han vivido (y se esfuerzan para que así sea), esta confianza se ve matizada por la incertidumbre respecto a sus propias trayectorias futuras. La narrativa de degradación moral juega también aquí un papel clave que contribuye a sus angustias. De ahí que expresen como principal deseo para sus hijos que reciban a una educación correcta, en el sentido tanto técnico-académico como moral. Desean que sean capaces de ser buenas personas y de tener una brújula moral afinada. Que no caigan en las tentaciones de la vida moderna y que sean capaces de mantener su idiosincrasia y sus valores propios de los territorios donde viven. Como es fácil observar, una vez más se trata de discursos que mezclan conservadurismo, temor y esperanza.

CONCLUSIONES: HACIA UNA AGENDA EN FAVOR DE LA INCLUSIÓN ECONÓMICA DE LOS JÓVENES RURALES

Desde que la Revolución Francesa instaurara la noción de progreso en los imaginarios de gran parte de la población mundial, las sociedades modernas se han articulado en torno a una promesa: que cada generación viviría mejor que la anterior. Esta ideal era, al mismo tiempo, una aspiración individual y la piedra angular implícita del contrato social. Sacrificios individuales, penurias económicas, inequidades e incluso situaciones de extrema injusticia se podían soportar, en tanto se percibiera claramente que los hijos vivirían mejor que sus padres y que lo mismo ocurriría con sus nietos y con las siguientes generaciones.

El ideal de progreso intergeneracional permanece plenamente vigente en América Latina. Los datos consignados por los organismos oficiales permiten, además, afirmar que la promesa se está cumpliendo. En las últimas décadas cada generación de latinoamericanos ha vivido mejor que la anterior. Se han reducido espectacularmente las tasas de pobreza monetaria, se ha incrementado la cobertura de servicios básicos, ha mejorado la dotación de los hogares, han disminuido las tasas de enfermedad y mortandad y la esperanza de vida ha aumentado significativamente en todo el continente.

Estas evidencias no deben hacernos caer, sin embargo, en un relato triunfalista y contemplativo. Por un lado, a pesar de estos avances, los territorios rurales siguen muy rezagados respecto las zonas urbanas. Aunque también en estas zonas las mejoras han sido importantes, una parte significativa de la población rural latinoamericana vive aún en situaciones de gran precariedad. Por otra parte, las propias fuerzas que impulsan el progreso intergeneracional (crecimiento y diversificación de la economía, márgenes más amplios de libertad individual y colectiva, liberalización de las costumbres, nuevos imaginarios) hacen que las relaciones entre diferentes grupos de población se hayan modificado. Junto con los problemas tradicionales de precariedad e inequidad en la distribución de los recursos y el poder político, han surgido otros desajustes nuevos, que si bien no revierten la tendencia general hacia la mejora intergeneracional deben tenerse en cuenta, pues pueden derivar en problemas estructurales a medio y largo plazo.

El caso de los jóvenes rurales latinoamericanos evidencia todas estas cuestiones. Si bien viven sustancialmente mejor y tienen mayores posibilidades que sus padres y sus abuelos, el tránsito hacia el mundo adulto supone escalar un muro de obstáculos y dificultades. Este muro puede ser más o menos desafiante según las condiciones concretas de cada joven rural. Vivir en territorios dinámicos facilita superarlo, mientras que vivir en territorios económicamente rezagados lo hace más difícil. Es sustancialmente más complicado para mujeres que para hombres, así como para jóvenes indígenas de ambos géneros.

El muro que encaran los jóvenes rurales deriva en gran parte de la pervivencia en los territorios rurales latinoamericanos de factores estructurales de larga duración. En las zonas rurales existen menos empleos de calidad. Nuestras historias de vida muestran que la inserción laboral de los jóvenes es significativamente más azarosa. Esto se debe en parte a causas que podríamos llamar "naturales", asociadas a las economías de escala urbanas, pero también al desbalance

de poder político heredado del siglo XX, que determina que las agendas rurales queden postergadas frente a las urbanas.

La provisión de servicios es más precaria y obliga a los habitantes de los territorios rurales a invertir una parte considerable de sus escasos recursos en cosas que los habitantes de las ciudades dan por sentadas. La precariedad de la infraestructura de transporte y comunicaciones hace que el costo de transacción de cualquier negocio o emprendimiento sea mucho mayor en estos ámbitos. También son menores las oportunidades educativas. Pese a los esfuerzos realizados por los estados latinoamericanos, aún existen fuertes problemas de acceso de la población rural a la formación superior universitaria y no universitaria. A ello se suman problemas en cuanto a la calidad y la pertinencia de la formación que reciben en los centros que están a su alcance.

Todos estos son problemas que ya debieron encarar las generaciones anteriores de jóvenes rurales y que aún siguen vigentes. En el caso de la actual cohorte hay que añadir, además, un conjunto de problemas nuevos, derivados de la propia evolución de los territorios rurales. El más significativo de estos problemas nuevos son los retos derivados de la transición demográfica. A medida que las personas viven más y mejor, se complica la transmisión intergeneracional de activos. Esto hace que, incluso viviendo en un mundo mejor, para los jóvenes rurales latinoamericanos el muro que deben superar para lograr una adecuada inclusión económica sea más alto del que debieron enfrentar las cohortes demográficas anteriores.

Teniendo en cuenta estos condicionantes, lograr mejoras sustanciales en las posibilidades de inclusión económica de los jóvenes rurales es un reto en extremo complicado. Implica intervenciones que al mismo tiempo consideren y modifiquen sustancialmente las dinámicas económicas, sociales, políticas y demográficas. En concreto, una agenda en favor de la inclusión económica de los jóvenes rurales debería basarse en cuatro pilares complementarios.

Erosionar el muro. En primer lugar es imprescindible continuar con intervenciones de largo recorrido, que apunten a destruir o al menos a erosionar el muro que enfrentan los jóvenes rurales durante su transición al mundo adulto. Este desafío implica profundizar en aspectos que, en mayor o menor medida, forman parte de la agenda tradicional de los gobiernos latinoamericanos: mejorar las infraestructuras rurales de comunicación y transporte, mejorar las oportunidades de acceso de la población rural a la educación superior, mejorar la calidad de la formación que se imparte en los centros al alcance de los jóvenes rurales, reducir los sesgos de género que enfrentan los jóvenes rurales, etc. El reto en este ámbito consistiría en profundizar las intervenciones, mejorar su eficiencia y, en la medida de lo posible, incorporar los intereses específicos del colectivo de jóvenes rurales, tanto en su diseño como en su implantación.

Junto con estas medidas “tradicionales”, para erosionar el muro que enfrentan los jóvenes rurales, los gobiernos deberían también comenzar a intervenir en campos donde los tienen menos experiencia, pero que podrían significar cambios sustanciales en la estructura de oportunidades de este grupo de población. Dos pasos son fundamentales en esta dirección: generar incentivos, tanto para las propias instituciones públicas como para las empresas privadas, para incrementar la oferta de empleo de calidad situados en las zonas rurales y generar incentivos para lograr una transmisión intergeneracional adelantada de activos, sin necesidad de esperar al fallecimiento de la generación anterior.

Esta última línea es especialmente importante en el caso de los hogares con vocación agropecuaria, donde la transmisión adelantada puede tener un impacto positivo no solo para la inclusión económica de los jóvenes, sino también la productividad, al incorporar una mano de obra más preparada y con mayor energía. Algunos posibles mecanismos para lograr avances en este objetivo son la provisión de pensiones no contributivas a los adultos mayores dedicados a tareas agropecuarias, a cambio de la cesión del control de las parcelas a los hijos, o bien programas que apelen a la solidaridad intrafamiliar (por ejemplo, otorgado becas a los hijos para su formación superior, a cambio del compromiso por parte del padre de transferir toda o parte de la tierra al finalizar los estudios).

Ensanche las grietas del muro. Estas son medidas estructurales y probablemente solo tendrán impacto a largo plazo. Para que tengan éxito es necesaria la confluencia de una serie de factores, que no siempre son sencillos en los ecosistemas políticos latinoamericanos: voluntad política, cierto nivel de consenso que asegure la continuidad de las intervenciones, dotación

presupuestaria adecuada, etc. Por ello, un segundo grupo de intervenciones en favor de los jóvenes rurales debería apuntar, no tanto a destruir el muro como a generar pequeñas grietas que permitan que algunos jóvenes puedan atravesarlo. Se trataría en este caso de intervenciones menos ambiciosas, que apuntan a mejorar las posibilidades de inclusión económica jóvenes o grupos de jóvenes concretos: becas que permita a jóvenes rurales especialmente capacitados y/o motivados acceder a educación de calidad en universidades de alto nivel, créditos y formación laboral que los ayuden a sacar adelante sus emprendimientos, etc.

Si bien estas medidas no eliminan el doble relegamiento de los jóvenes rurales (por su condición rural y por su condición de jóvenes), permiten que al menos algunos de ellos tengan más sencillo afrontar los retos de su inserción al mundo adulto. El objetivo es que esas grietas poco a poco se vayan ensanchando, hasta hacer que el muro colapse. Habrá que tener, sin embargo, cuidado para evitar que su implementación genere nuevos sesgos dentro del colectivo de jóvenes rurales o potencie los ya existentes, entre hombre y mujeres o frente a los jóvenes rurales de origen indígenas. Hay que recordar, en este sentido, que una de las grandes lecciones de las historias de vida recogidas durante nuestro trabajo de campo es precisamente la heterogeneidad los jóvenes rurales, por lo que existe riesgo de que esta heterogeneidad termine cristalizando en nuevas formas de relegación.

Impulso para saltar el muro. El tercer pilar de la agenda en favor de la inclusión económica de los jóvenes rurales incluye intervenciones que no apuntan destruir el muro, ni a erosionarlos o generar grietas. No pretenden cambiar las condiciones existentes, sino apoyarse en ellas para allanar el camino a los jóvenes rurales, solucionando problemas concretos que encuentran en su transición al mundo adulto.

Un ejemplo al respecto son las intervenciones que buscan ayudar a los jóvenes rurales egresados universitarios a insertarse en sus primeros pasos de inserción en el mundo laboral. Hacia ahí apunta la iniciativa de los gobiernos locales de Carumas (Perú) para contratar jóvenes estudiantes o recién egresados para trabajos temporales en sus oficinas durante los meses de receso universitario. Las municipalidades obtienen una mano de obra preparada y capacitada. Los jóvenes, por su parte, además ingresos, obtienen referencias profesionales, que les ayudan a dar los siguientes pasos en su carrera laboral. En la misma línea (solucionar problemas concretos para subgrupos concretos de jóvenes) apuntan las ayudas que reciben las madres adolescentes o las iniciativas para facilitar a los jóvenes rurales bienes y servicios en sus lenguas originales.

Amortiguar posibles caídas. Finalmente, el cuarto pilar de una agenda en favor de la inclusión económica de los jóvenes rurales consistiría en diseñar e implementar medidas de protección social que, continuando con nuestra metáfora, eviten que los jóvenes rurales se despeñen en sus intentos por escalar el muro que les separa del mundo adulto.

Como hemos señalado en varios puntos a lo largo de este documento, los jóvenes rurales latinoamericanos se caracterizan por su la versatilidad y por su capacidad para desarrollar diferentes proyectos simultánea o sucesivamente. Más que una vocación, se trata de una estrategia adaptativa a un contexto de gran precariedad, donde el empleo de calidad es limitado. Es frecuente, sin embargo, que muchos de estos emprendimientos terminen en fracaso, con potenciales consecuencias negativas para los jóvenes, en los planos personal (depresiones, frustraciones, etc.), familiar (pérdida de confianza recíproca, malos tratos domésticos asociados con la tensión y la frustración) o incluso económicos (deudas, pérdidas patrimoniales)

Una protección absoluta contra estos riesgos es imposible pero es indudable que el nivel de protección social de los jóvenes rurales es muy inferior al que gozan otros grupos de población. Una enfermedad o una mala decisión comercial pueden conducir rápidamente al fracaso de los emprendimientos de los jóvenes. Más grave aún es la vulnerabilidad frente a choques externos: desgracias familiares que les obligan a abandonar su formación o sus negocios, para hacerse cargo de otros parientes, cambios de ciclo económico, desastres naturales, etc. Al poseer los jóvenes menos capital acumulado, su capacidad para maniobrar y enfrentar estos choques es mínima.

Erosionar el muro, agrietarlo, saltarlo y amortiguar la caída en aquellos casos en que los esfuerzos fracasan, deberían ser los cuatro pilares de una agenda de políticas públicas en favor de la inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos. Idealmente esta agenda

debería estar cruzada por dos ejes transversales, género e interculturalidad, ya que como hemos visto a lo largo de este documento el muro no es igual para todos los jóvenes rurales latinoamericanos. Más importante esta hipotética agenda en favor de la inclusión económica de los jóvenes rurales debería considerar una estrategia de implementaciones multiescala, que combine intervenciones desde los diferentes niveles de gobierno. Debería, además, ser una agenda territorializada, con capacidad para adaptarse a la diversidad de realidades que existen en un continente cuyos territorios rurales, incluso en la “edad del triunfo urbano”, siguen en acelerado proceso de cambio y reinención.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, G. et al (2017) *A Systematic Review of Positive Youth Development Programmes in Low-and Middle-Income Countries*. Washington DC., YouthPower Learning
- Ames, P. (2013) *¿Construyendo nuevas identidades?: género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Asensio, R. (2012) *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina: resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Asensio, R. (2016) *Los nuevos incas: la economía política del desarrollo rural andino en Quispicanchi*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Asensio, R. y C. Trivelli (2014) *La revolución silenciosa: Mujeres rurales jóvenes y sistemas de género en América Latina*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos
- Bevilaqua, J. O. (2009) “Juventud rural: una invención del capitalismo industrial”, *Estudios Sociológicos*. Vol. 22, n°: 80, pp. (nota)
- Boyd, C. (2019) *Trayectorias de las mujeres jóvenes en el Perú rural: reflexiones para las políticas públicas y el desarrollo rural a partir de los censos de población*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2011) *Informe regional de población en América Latina y el Caribe 2011: invertir en juventud*. Santiago de Chile, 2011.
- Colectivo Politikon (2017) *El muro invisible: las dificultades de ser joven en España*, Barcelona, Debate.
- Degregori, C. I. (1986). “Del mito de Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional”, *Socialismo y participación*, n.º 36, pp. 46-55.
- Espejo, A. (2017) *Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina. Un breve análisis descriptivo*. Santiago de Chile, RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2014) *Los jóvenes y la agricultura: desafíos clave y soluciones concretas*. Santiago de Chile, FAO, FIDA.
- FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017) *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago de Chile, FAO [informe elaborado por Martine Dirven]
- Fernández, M. I. y R. Asensio (2008) *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Rimisp,
- FIDA – Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2019) *Creating opportunities for rural youth: 2019 Rural Development Report*, Roma, FIDA.
- García, A. y M. Barreto (2014) “El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú”, *Redes.Com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, n.º 9, pp. (nota)
- Kessler, G. (2006) “La investigación social sobre juventud rural en América Latina: estado de la cuestión de un campo en conformación”, *Revista Colombiana de Educación*, nº 51, pp. 16-39.
- Levi, G. (1990) *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid, Nerea.
- Meijers, E. y D. van der Wouwb (2019) “Struggles and strategies of rural regions in the age of the urban triumph”, *Journal of Rural Studies*, vol. 66. pp. 21-29
- OCDE – Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2016) *Perspectivas económicas de América Latina 2017: juventud, competencias y emprendimiento*. París, OCDE, CEPAL, CAF.

- OCDE – Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2018) *The Future of Rural Youth in Developing Countries: Tapping the Potential of Local Value Chains*. París, OCDE.
- OIJ – Organización Iberoamericana de la Juventud (2011) *Políticas de Juventud en Centroamérica: Construyendo un Paradigma para el Desarrollo Social*. Madrid, Organización Iberoamericana de Juventud.
- OIT – Organización Internacional del Trabajo (2010) *Trabajo decente y juventud en América Latina. Avances y propuestas*. Lima, OIT.
- OIT – Organización Internacional del Trabajo (2015) *Global Employment Trends for Youth 2015: Scaling up investments in decent jobs for youth*. Ginebra, OIT.
- Romero, G. y M. Reátegui (2019) *Gobiernos locales rurales: acciones que pueden realizar para promover el desarrollo de los jóvenes, con énfasis en su inclusión económica*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Trelles, Abdul (2019) *Informe Latinoamericano 2019 Juventud rural y territorio: estudios de caso en Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos
- Trivelli C. y C. Urrutia (2019) *Juventud rural en el Perú: lo que nos dice el Censo 2017*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Trivelli, C. y J. Morel (2018) *Rural Youth Inclusion, Empowerment and Participation*. Roma, FIDA [documento preparado para el informe regional de desarrollo rural 2019].
- Trivelli, C. y A. Urrutia (2018) *Geografías de la resiliencia. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- UNESCO – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2011) *Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas*. San Salvador, Unesco. [Informe elaborado por Ernesto Rodríguez].
- UNESCO – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2014) *Juventude, participação e desenvolvimento social na América Latina e Caribe: Escola Regional Most*. Brasília, Secretaria Nacional de Juventude.
- Urrutia C. y C. Trivelli (2019) *Entre la migración y la agricultura. Limitadas opciones laborales para los jóvenes rurales en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Vargas, S. (2018) *Análisis de compromisos regionales e intervenciones públicas a favor de los jóvenes rurales en América Latina: ¿institucionalizando esfuerzos?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Zevallos, E., G. Lathrop y F. Rodríguez (2017) *La situación de la Juventud Rural en el Área del Sistema de Integración Centroamericana*. San José, FIDA, Ecadert, Flacso Costa Rica.